El Libro de los Principios Cabalísticos

VARIOS AUTORES

Contenido

Parte I
El Invierno ha Terminado

Capítulo:

I	5
II	11
III	15
IV	21
V	27
VI	30
VII	34
VIII	38

Parte II
La Ciencia Sagrada

I	Ejercicio de Lectura Cabalística Simplificada del Libro de Israel.	43
II	El Alfabeto Sagrado.	47
III	Las Sephiroth.	63
IV	La Cábala, Geometría Sagrada.	66
V	La Cábala del Oro Filosofal.	70

Construcción Geométrica del Eneágono. 73

Parte I
El Invierno ha Terminado

A partir del 23 del mes de Nissan hasta el primero de Eloul, la Asamblea de Israel da lectura todos los sábados, luego de la plegaria de Min'ha, a un capítulo de los *Pîrqé Abôth*, el Tratado de los Principios de los Padres de la Sinagoga. Este tratado contiene las sentencias y los preceptos religiosos y morales de los sabios y doctores de la Ley, desde Simeón el Justo y su discípulo Antígono de Sa'kha (hacia el año 230 a. C.), hasta la época de la redacción de la Michnah (220 d. C.). *Pîrqé Abôth* significa: «Capítulos de los Padres», y con frecuencia se abrevia, usando sólo la palabra *Abôth*.

Desde el primer capítulo del tratado, se afirma que Moisés ha recibido *(qîbbel)* la Ley sobre el monte Sinaí, que la ha transmitido a Josué y éste la ha dado a su vez a los Ancianos, los cuales la comunicaron a los profetas. Estos últimos la transmitieron a los miembros de la Gran Sinagoga. Simeón el Justo, quien comienza verdaderamente el Tratado de los Principios, fue uno de los últimos miembros de la Gran Sinagoga.

Môcheh QIBBEL Thôrâh MîSînai ... Moisés RECIBIÓ la Ley sobre el Monte Sinaí. El verbo *qîbbel*, «recibir», es la raíz de la palabra *qâbbâlâh*, «cábala». La Cábala es, pues, lo que ha sido «recibido», y esto que se ha recibido, dicen los *meqoubâlîm* (los cabalistas), es la Sabiduría de lo Alto.

En los albores del siglo II de la era cristiana, surgió en la tierra de Israel la Lámpara Santa, el gran Rabí Simeón bar Yo'haï. Los «segadores del campo», es decir, los iniciados en la Ciencia secreta de los Hebreos, atribuyen a este Rabí Galileo la obra más importante de la literatura cabalística, el *Sefer Ha-*

Zohar o Libro del Esplendor. Los preceptos y sentencias del Rabí Simeón bar Yo'haï aparecen en los *Pîrqê Abôth*, pero los «Capítulos de los Padres» no incluyen los principios secretos que fueran transmitidos por la Sabiduría de lo Alto y RECIBIDOS por Moisés al mismo tiempo que la Ley.

No existe, pues, hasta el presente, un Tratado de los Principios cabalísticos, a ejemplo del Tratado de los Principios de los Padres de la Sinagoga. Tampoco han existido «Capítulos de los Cabalistas», como hemos convenido llamar a los *Pîrqê Meqoubâlîm*, y que vienen a ser con relación a los *Pîrqê Abôth* lo que el Zohar es al Talmud.

Lo que antes de 1948 no constituía una necesidad, ha llegado a serlo ahora. En efecto, desde dicho año, el emblema blanquiazul de la Estrella de David ondea sobre la tierra de Israel. Más aún, desde 1967, la palabra que el Eterno pronunció por su boca de su profeta *Zacarías* se ha cumplido: «He aquí que haré de Jerusalén un ánfora que producirá vértigo a todos los pueblos de su entorno... En aquel día, Jerusalén permanecerá apoyada en Jerusalén.» (XII: 2-6). Los tiempos mesiánicos han comenzado. Como ha hecho con Israel, el Eterno restituirá la Jerusalén de lo Alto. Los *Pîrqê Meqoubâlîm* llegan así en su momento. *He aquí que ha pasado el invierno y las flores hacen su aparición sobre la Tierra*, dice el *Cantar de los Cantares*, y el sonido del *chôfar* encuentra de nuevo su eco en el Muro del Templo.

El *Libro de los Principios Cabalísticos* tiene dos capítulos más que los *Pîrqê Abôth*. Su materia es también más sutil en algunos puntos, aunque por su gran concisión puede hacerse confusa para el lector poco entendido en el esoterismo hebreo. Sin embargo, es preciso reconocer que siempre se hará necesario mantener voluntariamente estos velos, a causa de los hombres cortos de paciencia y débiles de iluminación, pues esta parte de los misterios cabalísticos ni llegó en su total significado a los «ángeles superiores».

Mas también nos dice la Escritura que allí donde para uno sólo hay obscuridad y tinieblas, para otros la noche es luminosa.

Capítulo I

1. El Libro de la Sabiduría Eterna ha sido traído y puesto en manos de Adán por el Maestro de los misterios, quien fue precedido por tres mensajeros. Adán transmitió el libro a su hijo Seth. Más tarde el libro llegó hasta Enoch, Príncipe de la Divina Faz, quien llegó a ser luego Metatrón. Finalmente, el Libro de la Sabiduría fue entregado a Abraham.
Durante la vida de Abraham el Hebreo —que la paz le acompañe en su descanso—, él observó y vio, profundizó y comprendió, supo tallar, depurar y grabar en su corazón. Entonces el Maestro de los maestros —sea bendito su Nombre — se reveló a él, le llamó «mi amado» y estableció con él una Alianza.
Abraham fue único en su integridad, tal como está escrito en Ezequiel. YHVH había dicho: «Conócete a ti mismo», y Abraham hizo como había indicado YHVH. El dejó a un lado el Fuego de los Magos, que es *Our-Kasdîm*, para tomar el fuego de Isaac, que es el fuego perpetuo. Al haber proporcionado éste su gracia a Abraham, YHVH dio la verdad a Jacob.

2. El Alfabeto de Abraham el Hebreo nos dice que, por treinta y dos misteriosos senderos de sabiduría *Yah*, Señor de los Ejércitos, Dios Vivo y Rey del Universo, *El Shaddaï*, misericordioso y dador de gracia, y su Nombre es sagrado, ha creado el universo por obra de tres *sefarim*, que son el *Sefar*, el *Sefer* y el *Sipur*.
El Dios Vivo ha consultado de antemano su Ley, pues la Ley es el prototipo del mundo. La Ley ha sido escrita antes de la Creación por acción del fuego negro sobre el fuego blanco, y el Rey del mundo ha recibido la luz del fuego en los vasos sagrados. Luego Él ha creado su universo. Profundidad del Comienzo y Profundidad del Fin son sus dos primeras medidas.

3. Ezra ben Salomón Azriel ha dicho: «El Ser está en la Nada, y la Nada está en el Ser bajo la forma del Ser.»

4. Isaac Luria, el León sagrado, enseña: «Mediante la contracción *(tsimtsoum)*, el Dios Vivo dejó una parte de sí mismo para insertarse en la Creación.»

5. Rabi Beretkhya dice: «Antes de ser creado el mundo, la Mente suprema emitió una gran luz. Mas esta luz era demasiado brillante para ser soportada, por lo cual el Santo —sea Él bendito— no otorgó al mundo sino una séptima parte, dejando las seis restantes para los Justos en el mundo futuro.»
6. El Anciano de los ancianos, el Oculto entre los ocultos, sin comienzo ni fin, proclamó su advenimiento y vistió la Corona. Al cincelar el mundo, Él limitó lo ilimitado y puso delante de sí una cortina a través de la cual comenzó a dibujarse su Reino.
El Anciano de los ancianos, el Misterioso entre los misteriosos, no puede ser determinado a la perfección por criatura alguna. Su Ser sólo se revela débilmente a través de sus obras. El Oculto entre los ocultos es el Maestro de blanco manto y rostro resplandeciente. Él se halla sentado sobre el Trono de fuego y gobierna sobre éste.

7. El rayo blanco del Ojo del Anciano de los ancianos forma cuatrocientos mil mundos. Esta blanca luz ilumina los cuatrocientos mundos que se reservan a los justos en el mundo futuro.

8. Trece mil veces mil mundos tienen su apoyo y fundamento en su Cabeza. Un Rocío sale a diario de ella y se expande hacia el exterior. Este Rocío corre por el vergel sagrado de los pómulos que su luz ilumina.
La blancura de su Cabeza ilumina trece direcciones. Cuatro están delante de ella, cuatro están a su lado derecho, cuatro a su izquierda y una por encima de ella.

9. El Gran Rostro da lugar a trescientas setenta veces diez mil mundos. El Anciano de los ancianos también es llamado el del Gran Rostro.

Visto desde fuera, a través de la cortina, toma el nombre de Pequeña Figura. Esta corresponde exactamente al anciano de muchos días, al Santo de los santos.
Cuando esta Pequeña Figura mira al Anciano, se expande y crece en ocasiones, mas no siempre, como ocurre con la del Anciano. Entonces, todo cuanto se halla aquí abajo se fortalece. Un hilo blanco va desde la cabeza del anciano a la de la Pequeña Figura, y pasa luego desde ella a las innumerables cabezas en el mundo de abajo.

10. Cuando la Blanca Cabeza quiere glorificar su Nombre, deja salir de la Luz primordial una chispa que se propaga en trescientas setenta direcciones.

11. En su inmensidad, esta blanca Cabeza no tiene comienzo ni fin. Es como un incensario de aroma y de luz.
El Anciano sagrado está oculto, y la Sabiduría suprema se encierra en su Cabeza, Sólo ésta es visible. Es la Cabeza de las cabezas.
La Sabiduría suprema toma también el nombre de Mente suprema. Mente misteriosa y apacible. Nadie la conoce excepto ella misma.
12. Tres Cabezas están superpuestas una dentro de otra y una por encima de las otras. Sabiduría invisible, misteriosa, no revelada, Sabiduría de sabidurías.
La Cabeza suprema es el Anciano sagrado, el Misterioso entre los misteriosos. Es la Cabeza de todas las cabezas, y aquella que no es una cabeza. Es desconocida y no sería posible saber lo que ella guarda. La misma Nada pertenece al Anciano sagrado.

13. El Anciano sagrado es Uno. Todo en Él es Alegría, ésta es invariable.
Su Clemencia se propaga por trece senderos distintos.
La Sabiduría misteriosa se encierra en su Mente y está dividida tres veces en cuatro vías de conocimiento. El Anciano unifica todo en su Ser. Él gobierna el Todo.

El Anciano es la Corona suprema y superior. Es la Corona de todas las coronas.
El Anciano está constituido por tres cabezas reunidas en una sola. Él es la Cabeza suprema por encima de todo.

14. La Frente descubierta del Anciano sagrado recibe el nombre de Benevolencia.
Así, la Cabeza suprema, oculta y misteriosa, presenta un bello adorno que orna su Frente.
Este ornamento del Anciano sagrado que contiene a su vez todos los demás, es el de la Sabiduría suprema, la cual forma el Edén superior. Ella constituye el Cerebro del Anciano sagrado, y este cerebro se expande en todas direcciones. Desde allí, desciende en otro Edén, formado a partir del primero.
Cuando la Cabeza oculta hace su aparición, un ornamento toca el Cerebro y engendra numerosas luces.

15. Los Ojos de la Cabeza del Anciano sagrado son dos en uno, iguales. Están siempre abiertos y nunca se cierran. No presentan pestañas ni párpados.
La Mente expande su luz a través de las tres blancuras del Ojo. El blanco del Ojo es la marca de la Clemencia.
La Nariz está dirigida hacia la abertura de la ventana por la cual pasa el aire hacia la Pequeña Figura. Esta Nariz rige la letra *He* superior, la cual estabiliza la *He* inferior. El aire emana de la Mente misteriosa, y allí reside el Espíritu de Vida. Será este Espíritu de Vida el que comunicará la Sabiduría en el tiempo del Mesías-Rey.

16. El anciano de los ancianos y la Pequeña Figura son una sola y misma cosa. Todo era y todo será.
Él no es susceptible de transformación alguna. No ha cambiado nunca ni cambiará jamás. Él es el centro de toda perfección. Es la imagen que recubre todas las imágenes y todos los nombres, la imagen que se ve por doquier bajo todas las formas, mas solamente como ilustración e interpretación de ellas, puesto que nadie ha visto nunca ni podría ver su aspecto real y verdadero.

17. Rabí Eleazar, hijo de Rabí Simeón bar Yo'Haï, dice: «La extremidad superior del cielo es llamada *Mî*. La Inferior es denominada *Mah*.
¿Qué diferencia existe entre una y otra?
La primera, misteriosa, llamada *Mî*, es objeto de eterna búsqueda. Después de que el hombre ha emprendido esta búsqueda, luego de haberse esforzado en meditar y remontar grado a grado hasta llegar al último, termina por encontrarse con *Mah*.
¿Qué has aprendido? ¿Qué has comprendido? ¿Qué has buscado tú?»

18. Dice también Rabí Eleazar: «La herencia de Jacob forma el lazo de unión entre la Extremidad superior *Mî* y la inferior *Mah*, puesto que se tiene en medio de ellas.»

19. Rabí Simeón dice: «El *Mî* de lo alto y el *Mah* de abajo no son en realidad sino una sola y única cosa.»

20. De la Barba del Anciano sagrado depende toda gloria.
Hay tres Cabezas supremas. Una de ellas encierra a las otras dos. Cuando ellas se iluminan, la gloria de la Barba comienza a manifestarse.

21. Rabí Simeón enseña, de acuerdo al Libro Oculto: «Tres letras han sido grabadas en la Cabeza de la Pequeña Figura, que corresponden a las tres Mentes colocadas en las tres cavidades craneanas. Las tres Mentes están vinculadas a la Mente suprema y oculta del Anciano sagrado. Cuatro son los cerebros que posee la Pequeña Figura, y a ellos corresponden los cuatro compartimientos de filacterios que lleva el Santo, toda bendición le sea otorgada.»
El primer compartimiento de los filacterios contiene el pergamino de la Escritura que nos habla sobre la consagración de los primogénitos. Este representa la Sabiduría de la Mente suprema

El segundo compartimiento guarda otro pergamino que versa sobre: «El Tiempo en que el Señor te hará entrar en la tierra de Canaán.»
El tercero encierra el *Chema Israël*.
El cuarto conserva otro pergamino de la Escritura, titulado: «Si obedeciereis a los mandamientos que hoy os he dado.»

22. Rabí Simeón nos enseña, siguiendo el Libro Oculto: «El Nombre sagrado ha sido revelado y escondido a la vez. YHVH es lo revelado, pero su nombre se esconde también en las combinaciones de las veintidós letras del alfabeto sagrado. Estas combinaciones constituyen las coronas de Misericordia y los veintidós senderos de la Clemencia.
Trece letras conciernen al Anciano de muchos días, y nueve a la Pequeña Figura. La combinación de YHVH con las nueve letras de la Pequeña Figura forman el nombre inefable, el *Chem Hameforach*, pronunciado por el Gran Sacerdote en el seno del Tabernáculo.»

23. «Si preguntas quién es el Anciano sagrado, has de saber que en el plano superior existe una Cabeza inconcebible, incognoscible, inidentificable. Ella lo contiene todo y encierra a su vez otras dos cabezas.
Todas las cosas están organizadas, mas sólo Él está por encima del número, fuera de lo que puede ser medido cuantitativamente. Únicamente es concebible por el ardiente deseo del corazón.»

24. Está escrito en el Libro de los Misterios cabalísticos:
El *Yod* superior es el mismo que el *Yod* inferior, de igual forma que el *He* y el *Vav* superiores son los mismos *He* y *Vav* inferiores.
Las letras superiores dependen del Anciano sagrado. Las inferiores, de la Pequeña Figura. Pero todas ellas caen bajo la égida del Anciano. El nombre del Anciano está oculto y permanece inaccesible a toda criatura.
El Anciano de muchos días gobierna sobre las letras superiores para que puedan subsistir las inferiores. Por esto, el Nombre

santo se halla a la vez oculto y revelado. Las letras que dependen del Anciano son desconocidas, y sólo aquellas que conciernen a la Pequeña Figura se hacen accesibles.
Al *Yod* superior, oculto, corresponde el *Yod* inferior, revelado.

25. Rabí Yehuda dice: «Está escrito, “Su Trono era como de llamas y fuego.”
Si el Anciano no permaneciera sentado, aún por el lapso de un relámpago, el mundo sería destruido por este Trono de fuego.»

26. Rabí Simeón ha dicho: «El fuego, el aire, el agua y la tierra son origen y raíz del mundo en lo alto y del mundo en lo bajo. Todos los mundos se apoyan en ellos.»
27. Está escrito en el Libro del Origen, que es también el Libro de la Alianza del Fuego: «Alianza del Fuego. Quién ha creado esto. El Todo. El Fuego. Las Aguas y la Tierra.»

Capítulo II

1. A partir del misterioso Punto supremo y en todos los grados de la Creación, cada cosa es el revestimiento de otra. Todas las cosas sirven de envoltura a una cosa superior. El cerebro, cubierto por una corteza, es, en sí mismo, el revestimiento de una mente superior. Es así que todo es cerebro para lo que le es inferior, y corteza para lo que le es superior.

2. Rabí Simeón dice: «El mundo de aquí abajo ha sido hecho a la imagen del mundo superior. Lo de abajo no es sino el reflejo de lo que se halla en lo alto, y es así para que la unidad sea perfecta.»

3. También nos dice: «Cuando el muy Santo —sea por siempre Bendito— puso al hombre en el jardín del Edén, le dejó entrever todos los supremos misterios y toda la Sabiduría, a fin de que el hombre conociera la Gloria de su Creador.»

4. Y continúa Rabí Simeón: «Siete palacios guardan, en lo alto, el misterio de la Fe. Existen en la misma forma siete palacios abajo que corresponden a los de lo alto. De estos últimos, sólo seis son accesibles al entendimiento humano. El séptimo forma parte de los Misterios supremos. Como los siete palacios de abajo son hechos de acuerdo al modelo de los de arriba, hay también uno de ellos superior a todos los demás, siendo a la vez terrestre y celestial.»

5. Rabí Hiya nos dice: «La vida terrena está constituida sobre el agua. Todo surge a partir del Manantial supremo que sale del Edén, forma una corona con el Rey sagrado y alimenta los mundos.»

6. Se ha dicho en el seno de la Grande y Santa Asamblea: «Las almas de todo cuanto vive en lo alto y en lo bajo dependen del Alma por excelencia, gracias a la cual ellas subsisten.»

7. El Pastor Fiel dice: «La Causa de todas las cosas está por encima de todo. No existe otro Ser sagrado fuera de Él, y no se halla ningún ser, ni en lo alto ni en lo bajo, que exista fuera de Él. Así, el Eterno es el nudo perfecto que todo une, y su Reino se extiende sobre todos los seres.»

8. Rabí Moisés ben Jacob Cordovero, discípulo de Rabí Alkabetz, nos dice: «Él es toda realidad, pero toda la realidad no es Él.»

9. Rabí Yehuda dice: «La Corona suprema está formada por setenta y dos luminarias. Setenta de ellas corresponden a los setenta gobernantes superiores. Estas luminarias están repartidas en círculo, y en su centro se halla un punto donde todo el círculo encuentra su substancia. Es el Santo de los santos, el Principio Espiritual de todo espíritu. Es el Centro de todas las fuerzas, el Centro de los centros. Cuando este punto se desplaza, todas las luminarias que forman círculo alrededor de Él se desplazan siguiéndole.»

10. Rabí José ha dicho, en alguna de sus conferencias:

«Uno sube, de un lado.
Otro baja, del mismo lado.
Uno penetra entre los dos.
Dos engendran un tercero.
Tres se reúnen en uno solo.
Uno emana los rayos multicolores.
Seis colores se hallan de un lado
  y otros seis descienden por el otro.
Seis irrumpen en doce.
Doce generan veintidós.
Seis caben en diez.
Diez caben en uno.»

11. Dice también: «Para que se produzcan las acciones de lo alto, hay que comenzar por un movimiento aquí abajo.»

12. Rabí Isaac dice igualmente: «Todo lo que existe sobre la tierra está hecho de acuerdo al modelo que se encuentra en el mundo de arriba. Por consiguiente, hasta el más mínimo objeto de nuestro mundo tiene su equivalente en el plano superior que lo rige. Al poner en movimiento los objetos aquí abajo, hacemos obrar a las fuerzas que los gobiernan en lo alto. Todo es, pues, una imagen de la fuerza celeste que entra en acción e influye sobre los planos inferiores.»

13. Rabí Eleazar dice: «Existen dos mundos. Uno de ellos oculto y el otro revelado. Pero en realidad, estos mundos forman uno solo.»

14. Está escrito en las Túnicas de Luz que en verdad existen cuatro mundos. Dos se encuentran por encima del Trono y otros dos por debajo de Él. Los superiores son los mundos de Emanación (*Atziluth*) y de Creación (*Briah*). Los que se encuentran por debajo del Trono son los mundos de Formación (*Yetsirah*) y de Acción (*Assiah*). La Unidad se manifiesta por encima del Trono. El Santo —sea su Nombre bendito— y la *Shekinah* se confunden en una sola realidad. La diversidad sólo existe por debajo del Trono.
En las enmiendas al Zohar se explica que los dos primeros mundos están colmados por la luz santa del Dios Vivo, mientras que los dos inferiores no reciben sino una luz rebajada. Esto se produce porque la luz santa sería insoportable a los mundos de abajo, a las almas y a los ángeles.

15. Rabí Simeón ha dicho: «No hay una sola hierba sobre la tierra en la que dejen de manifestarse las propiedades y las potencias enormes que existen en la Gran Sabiduría y el poder del cielo.»

16. Rabí Yehuda dice: «Así ha hablado Israel: Nosotros reconocemos al Eterno por sus colores. Si se nos revela bajo la tonalidad de la Clemencia, nos regocijaremos en YHVH, y si se nos manifiesta bajo el tono del Rigor, nos deleitaremos en *Elohaï*.»

17. Rabí Abba dice: «En el momento de la Creación, el Eterno hizo al hombre a imagen de ambos mundos, el de arriba y el de abajo. Su criatura era así la síntesis del todo. Su luz se extendía de un extremo a otro de la tierra y todos los seres le temían.»

18. Dice también: «Adán estaba compuesto por los principios masculino y femenino, y la mujer que tenía a su lado también llevaba en sí los dos principios, para que ambos fueran completos. Adán contemplaba con sabiduría los dos mundos, el de arriba y el de abajo. Después del pecado, su rostro se ensombreció y se alejó de él la sabiduría. Su inteligencia no abarcaba entonces sino las cosas materiales, corporales. Tuvo luego hijos formados de acuerdo al modelo de ambos mundos, alto y bajo, pero éstos no dieron lugar a futuras generaciones. Es más tarde cuando Seth inicia la descendencia de las generaciones futuras, pero el mundo de abajo permanece imperfecto hasta el advenimiento de Abraham el Hebreo, quien le hace volver al camino de la derecha, seguido por Isaac, quien lo lleva al de la izquierda, y finalmente por Jacob, quien lo retorna al tronco central, hasta la formación de las doce tribus y los setenta que vinieran a Egipto con Jacob. Con todo, el mundo no adquiere su completa estabilidad sino en el momento en que Israel recibe la Ley por manos de Moisés en el monte Sinaí, y se construye el Tabernáculo.»

19. A lo cual añade: «Lo visible no es sino el reflejo de lo invisible.»

20. Rabí José dice: «Existe un alfabeto de grandes letras que concierne a las cosas celestes, y uno de pequeñas letras que se aplica a las de aquí abajo.»

21. Rabí Simeón dice: «En el momento de la Creación del mundo, todas las almas destinadas a animar los seres de este mundo existían delante del Santo —sea bendito su Nombre—, y cada una tenía un aspecto semejante al cuerpo humano que

más tarde vendría a animar.» Así nos dice la Escritura: «Tus ojos vieron mi *golem*, y sobre tu libro se encuentran inscritos todos los días que me han sido reservados, sin que uno solo de ellos faltare.»

22. Y agrega: «El cuerpo del hombre sirve de pedestal a otro pedestal que es *nephesh*.
A su vez, éste sirve de pedestal a *ruach*.
Y *ruach* sirve de pedestal a *neshamah*.
Medita sobre estos grados del espíritu humano y descubrirás el misterio de la eterna Sabiduría, puesto que ha sido ella quien les ha formado en el espíritu del hombre, a la imagen del Misterio Supremo.»

23. *Nephesh* designa el alma bajo el estado de sueño. Es el grado inferior o principio vital. Es el soporte del cuerpo que dicha alma alimenta.
Ruach se refiere al alma en estado de vigilia. Es el grado intermediario o principio espiritual.
Mas *nephesh* y *ruach* no son dos esencias distintas, sino que forman parte de una sola y única esencia, y por tal razón no pueden existir sino estando unidas la una a la otra.
El grado superior se denomina *neshamah*. Es el alma propiamente dicha, y algunos seres humanos carecen de ella.

Capítulo III

1. Ha sido escrito: «La Ley del Señor es perfecta.» (*Salmos*, XIX: 8.)

2. Está escrito: «La Ley es una luz.» (*Proverbios*, VI: 23.)

3. Rabí José dice: «La Ley procede de la Inteligencia.»
Rabí Isaac dice: «La Ley procede de la Sabiduría suprema.»
Rabí Yehuda, por su parte, nos confirma: «La Ley procede de la Sabiduría suprema y de la Inteligencia.»

4. Rabí Eleazar dice: «La Ley es el Nombre del Santo —sea Él bendito—.»
Rabí José dice: «El Eterno y su Nombre constituyen Uno solo.»

5. La Lámpara Santa ha dicho: «Aquel que descuide el estudio de la Ley o lo abandone, es tan culpable como el que se separa del árbol de la vida.»

6. Rabí Simeón añade: «La obra de la Creación se ha producido por diez palabras, y es por diez palabra que la Ley ha sido revelada, para indicarnos que el mundo subsiste gracias a la Ley.»

7. Rabí Hiya y Rabí José dicen: «La Ley no es patrimonio de nadie.»

8. Rabí Hiya dice también: «El estudio de la Ley atrae los hilos de la gracia celestial.»

9. Rabí Eleazar dice: «El hombre que se consagra al estudio de la Ley es superior al profeta, porque la Ley precede a la Fe. Aquellos que pronuncian palabras inspiradas por el Espíritu Santo son inferiores a quienes pronuncian las palabras de la Ley. Feliz la suerte de estos últimos, puesto que no necesitan

de sacrificios ni holocaustos, ya que el estudio de la Ley es superior a todas las ofrendas.»

10. Rabí Simeón dice: «El sentido literal de la Escritura es como su envoltura. ¡Desgraciado de aquel que tomare dicha envoltura por la Escritura misma!»

11. Y agrega: «Los insensatos no miran más allá de las vestiduras. Si el vestido es bello, aquel que lo lleva aparece igualmente bello a sus ojos. Sin embargo, el vestido recubre algo más precioso, que es el cuerpo, y éste a su vez algo más bello aún, que es el alma.»
También la escritura tiene un cuerpo, constituido por los mandamientos; y tiene un vestido, como son todos sus relatos. Mas también encierra un alma, que fue revelada a quienes se encontraron delante del monte Sinaí.
Esta alma constituye la parte esencial y fundamental de la Escritura. En el futuro, cada uno podrá ver dicha alma.

12. Dice también Rabí Simeón: «¡Desgraciados los culpables que toman la Escritura como un simple relato! Estos no ven sino su vestidura externa. Así como el vino no se conserva bien sino en el cántaro, la Escritura no se conservaría sin esta vestidura. Mas es preciso mirar lo que está bajo ella, pues todas las palabras de la Escritura, y todos sus relatos, no son sino el vestido.»

13. El Pastor Fiel dice: «La Ley es todo luz. Aquellos que se dedican verdaderamente a su estudio son purificados por el fuego, símbolo de la Ley escrita, y por el agua, símbolo de la Ley oral.»

14. Rabí Re'houmaï dice: «La Ley escrita es comparable a la luz del día y la Ley oral a la luz de un candil. Por ello, el hombre necesita de la Ley oral para explicar la Ley escrita, sin la cual sería comparable a un preso encerrado en una celda donde jamás pudiera ver la luz del sol.»

15. El Pastor Fiel ha dicho: «Las cosas ocultas, tales como el temor y el amor hacia el Eterno, que subyacen en la mente y en el corazón, pertenecen al Eterno. Mas las cosas reveladas, como son la Ley y los preceptos, son nuestras y de nuestros hijos.»

16. Rabí José dice: «Las palabras de la Ley requieren de serenidad.»

17. Rabí Simeón dice: «Afortunada es la suerte de aquellos justos que conocieron los misterios de la Ley, los siguieron y cumplieron lo dicho en su verso: "Medítalos día y noche." Es por la Ley que estos justos se han hecho merecedores de la vida futura, pues está escrito: "Ella es tu vida y tu longevidad".»

18. Y añade: «La Ley es comparable al vino. En la misma forma en que éste tiene que ser guardado para no avinagrarse, la Ley no debe ser revelada sino a quienes sienten verdadero temor del Eterno.»
La palabra *yayîn* (vino) tiene el mismo valor numérico que la palabra *sôd* (misterio).

19. Shammaï ha dicho: «Haz que la Ley sea tu ocupación principal.»

20. Rabí Hiya dice: «Todo el que se consagra a la Ley es un soporte para el mundo, y las obras de la Creación cumplen su función de manera apropiada gracias a él.
De todos los miembros del hombre, no hay uno solo que no tenga equivalente en la Creación del mundo. El ser humano está compuesto de varios miembros y cada uno de ellos tiene su rango; mas al reunirse, todos constituyen un solo cuerpo. Lo mismo ocurre con el universo. Está formado por distintos rangos de miembros, y todos ellos forman un solo cuerpo.
De modo similar, la Ley está compuesta por miembros, algunos de los cuales son superiores a los otros. Mas al reunirse, forman un conjunto uniforme.»

21. Dice también Rabí Hiya: «Las palabras que encierra la Ley se comprenden en cada mundo de acuerdo a su rango. Hay quienes sólo ven en ellas el sentido literal, y para ellos es inaccesible el sentido espiritual. Otros penetran los supremos misterios ocultos en la Ley, pero lo hacen de manera imperfecta. Sin embargo, las palabras de la Escritura guardan todo lo de arriba y todo lo de abajo. Todo cuanto concierne al mundo y al mundo futuro ha sido revelado en la Ley.»

22. El Rocío de la blanca Cabeza que riega el vergel sagrado de los manzanos, se expande también sobre los seres de aquí abajo, y los ángeles se alimentan de él según sus posibilidades. Rabí Simeón dice: «Son numerosos los hombres que comparten el pan de los ángeles. Son aquellos que estudian la Ley día y noche.»

23. El Pastor Fiel dice: «La Ley sólo da su fruto para el hombre que expone su vida por ella.»

24. Rabí Yessa dice: «Quienquiera que se consagre al estudio de la Ley es considerado como digno de esperar la *Shekinah*.»

25. Rabí Simeón ha dicho: «No está bien decir: “Me consagraré al estudio de la Ley cuando goce de fortuna y bienestar.” El estudio de la Ley no requiere riquezas ni vajillas de oro y plata. Basta para ello un corazón quebrantado, y éste encuentra su curación en la Ley.»

26. Rabí Simeón dice también: «El silencio está bien en todas las cosas excepto en la Ley.»

27. Rabí Eleazar dice: «Los enemigos del hombre que cultiva la Ley acabarán por sucumbir.»

28. Rabí Abba dice: «¡Cuán inmenso sería el crimen de aquel insensato que se atreviera a abrir un brecha en el flanco del

navío para hundirlo! Es igual lo que ocurre con aquel que llega a transgredir uno solo de los mandamientos de la Escritura.»

29. Y agrega: «La Escritura habla del Libro de las guerras del Señor, con el objeto de que las discusiones respecto a este Libro tengan como fin la paz.»

30. Rabí Simeón dice: «Si los hombres conociesen la Ley, sabrían que no hay una palabra ni una sola letra en la Escritura que no guarde los más preciosos y supremos misterios.»

31. Rabí José dice: «No hay un solo verso en la Escritura santa, por insignificante que pueda parecer a primera vista, que no encierre múltiples significados conducentes al misterio de la Sabiduría suprema.»

32. Rabí Isaac dice: «El sentido de la Ley es tan oculto como el mundo del cual ella proviene.»

33. El Pastor Fiel ha dicho: «¡Desgraciado de aquel que come sólo la cáscara de la Ley! Pues la interpretación literal de la Escritura ve únicamente esta cáscara, mientras que su sentido místico es el grano de trigo. Aquellos que limitan a la letra escrita, hacen subir al Rey y a la Dama sobre un asno, en tanto que aquellos que penetran el sentido místico les dan una noble cabalgadura. Está por debajo de la dignidad real subir a un asno, pues éste ha sido hecho para el esclavo.»

34. Está escrito en el *Mildrach Tihillim* que los párrafos de la Ley no han sido colocados en su verdadero orden. De lo contrario, aquel que los leyera podría crear un mundo, hacer milagros y resucitar a los muertos.

35. Rabí Eleazar dice: «No es por sus relatos que la Escritura toma el nombre de Ley de verdad, Ley perfecta, Ley de testimonio, más preciosa que el oro y las joyas. Cada palabra de la Escritura guarda un misterio.»

36. Rabí Jacob ben Sheshet dice: «Todo cuanto pueda imaginar como nuevo respecto a la Ley aquel que haya emprendido el camino de la fe, vendrá a aumentar y a glorificar la misma Ley.»

37. Rabí Simeón dice: «¡Desgraciados los ciegos e ignorantes que no examinan con cuidado los misterios de la Ciencia sagrada!»

38. Y añade: «¡Cuán preciosos son los misterios de la Sabiduría secreta! Dichosa la suerte de aquellos que se aplican en conocer el camino de la verdad.»

39. Rabí Nahman de Bratzlav dice: «Todo estudio se hace para el porvenir. Para que las almas encuentren en el mundo futuro la Ley que el hombre ha estudiado aquí abajo.»

40. Rabí Yehuda dice: «El alma del hombre que se ha consagrado al estudio de la Ley durante su vida sube a lo alto, en el momento en que deja la tierra, por los caminos y sendas de la Ley. Así, su conocimiento de la Ley le sirve de guía para llegar a lo alto por el buen camino. Mas las almas de aquellos que han descuidado el estudio de la Ley se desvían del camino y toman las sendas que les llevarán a la región del Rigor, donde sufrirán grandes tormentos.»

41. El Pastor Fiel ha dicho: «Los Maestros de la Cábala son inteligencias que han brillado como fuegos del firmamento. Son aquellos que se dedicaron al estudio del libro de esplendor llamado Libro del Zohar. El Zohar es comparable al arca de Noé, puesto que sólo entran en él dos habitantes de una ciudad o siete de un reino. Y llegará un tiempo en que se reducirá este número a un habitante por ciudad y dos por cada descendencia. La Cábala se perpetúa gracias a la luz de este libro. Es semejante a la paloma que envió Noé por primera vez fuera del arca, y también al cuervo que la precedió, pues aquellos ignorantes, una vez que se han desviado del sendero

de la Cábala, no retornarán a él, como ocurrió con el cuervo de Noé.»

42. Cuando Rabí Hiya vino desde Babilonia a Palestina, se consagró al estudio de la Ley con tal celo que su rostro resplandecía como la luz del sol, y decía a todos cuantos estudiaban la Ley en su presencia: «Algunos estudian para gloria de Dios y otros lo hacen por amor propio. Mas ruego por unos y por otros. Por los primeros para que perseveren y sean hallados dignos del mundo futuro, y por los segundos para que modifiquen su conducta y se consagren al estudio de la Ley por la gloria de Dios.»

Capítulo IV

1. Está escrito: «Sé fuerte y resuelto.» (*Josué*, I: 6.)

2. La Lámpara Santa dice: «El Eterno no nos pide sino el corazón. Él se encarga del resto.»

3. Dice también: «Si el Eterno retirara su parte del hombre, este desaparecería.»

4. Rabí Eleazar dice: «La ayuda del Eterno no siempre está allí donde el hombre cree necesitarla.»

5. Rabí Pinhas dice: «Las cosas se recuerdan con el cerebro, pero se conservan en el corazón.»

6. Rabí Simeón dice: «Lo que pertenece al error desciende. Mas aquello que pertenece al Santo —sea bendito por siempre —, asciende de continuo.»

7. Rabí Yehuda dice: «El verdadero temor del Señor no existe sino en el corazón de aquel que reconoce la unidad del Señor.»

8. Rabí Eleazar nos recuerda las palabras del Rey Salomón: «Si eres sabio, lo serás por ti mismo.» Y comenta: «La Sabiduría no beneficia sino al hombre mismo y no a la Ley, a la cual él no sabría añadir una sola letra, puesto que toda la Sabiduría se contiene en ella.»

9. Rabí Simeón dice: «La gracia del Señor no abandona jamás a aquel que lleva en su rostro la impronta del Rostro del Hombre de lo alto.»

10. Rabí Natman de Bratzlav dice: «Cada hombre lleva consigo en la claridad de su rostro el contorno de su propio paraíso.»

11. Está escrito: «La Sabiduría del hombre aclara su faz.» (*Eclesiastés*, VIII: 1.)

12. Dice también Rabí Natman de Bratzlav: «Aquel que no puede dormir, que sueñe en la resurrección de los muertos.»
13. Rabí Simeón dice: «El hombre que carece de fe no puede tener serenidad de espíritu para asir el sentido de los misterios. Todo lo que oye resbala en su cabeza como si fuera agua y termina por arrojar fuera lo que poseía en su mente.»

14. El Pastor Fiel dice: «Hasta los idólatras más ignorantes conocen cuando obran mal.»

15. Rabí Abba dice: «La mezquindad del corazón es el peor de los vicios, pues ella se extiende a todos los miembros del cuerpo.»

16. Rabí Simeón dice: «El hombre no debe proferir imprecaciones contra sí mismo en un momento de irritación.»

17. Según los Maestros de la Michnah, dice el Pastor Fiel: «Aquel que se deja llevar por la cólera es como si adorara los ídolos.»

18. Un Maestro dice, según Isaac d'Akko: «Mientras no tengas serenidad y sigas herido por el aguijón del insulto, no podrás acceder al estado interior necesario para fijar tus pensamientos en el Eterno.»

19. Los Maestros, de feliz memoria, han enseñado: «El ser humano se entrega al mal por tres acciones erróneas: La primera es cuando se maldice a sí mismo. Le sigue el dejar caer por tierra el pan o las migas del tamaño de una oliva. En fin, la tercera es aquella que se produce al término del Sábado, cuando se enciende un candil antes de que los hijos del Dios Vivo hayan recitado, sobre una copa de vino, la liturgia de la separación.»

20. Tres se hacen daño a sí mismos, dos de ellos en este mundo y el otro en el mundo futuro: aquel que se vuelve con imprecaciones hacia sí mismo (Moisés y David fueron víctimas de este error), y aquel que arroja por tierra el pan con un gesto de desprecio, o aun las migas del pan, pues así se entrega a la miseria. Estos son los dos que se hacen daño a sí mismos en este mundo.
En cuanto al tercero, éste se hace daño a sí mismo para el mundo futuro por apresurarse a encender su candil al final del Sábado, antes de que Israel haya recitado la liturgia prescrita.

21. Rabí Simeón dice: «En el Libro del rey Salomón está escrito que hay tres signos: Una tonalidad amarillenta es indicio del pecado, la palabrería es señal de estupidez y el elogio de sí mismo es síntoma de la ignorancia.»
22. Rabí dice: «He meditado largo tiempo y pienso que nada hay tan sólido en el mundo como aquellos que saben gobernarse a sí mismos.»

23. El Pastor Fiel dice: «Cuando un hombre que no es dueño del tesoro cruza la tierra en su búsqueda, éste se esconde a sus ojos. Mas al llegar aquel a quien pertenece el tesoro, éste despide una luz para facilitar así su descubrimiento.»

24. También dice: «Todo ser humano que ame al Eterno con un amor semejante al de Abraham tendrá el mismo mérito que si hubiera superado diez pruebas.»

25. Y añade: «Un pobre es como un muerto. Aquel que le da una limosna le da la vida, y, en recompensa, el Santo —sea Él bendito—, da la vida al donante de la limosna para el pobre.»

26. Rabí Abba dice: «Aquel que hace retornar al buen camino a quien se había extraviado de él, se beneficia en adelante de los méritos de aquel a quien ayudó a convertirse.»

27. Rabí Simeón dice: «El que toca un alma y logra convertirla se considera como su creador.»

28. Rabí Isaac dice: «Desgraciados de aquellos culpables del mundo que ni conocen ni prestan ninguna atención a las obras del Santo —sea Él bendito—, y no perciben que todos los acontecimientos que ocurren en el mundo están regulados con antelación por Aquel que conoce el porvenir, pues como lo ha dicho *Isaías*: "Yo soy quien anuncia desde el comienzo las cosas futuras y con mucha anticipación lo que está por cumplirse."»

29. Rabí Yehuda ha dicho: «¿Cuáles son los hombres de fe? Son aquellos que no ahorran nada cuando se trata de obrar la voluntad del Eterno.»

30. Rabí José dice: «El hombre que no sienta sobre sí el látigo del Señor, ciertamente habrá dejado de ser amado por Él.»

31. Rabí Haghi dice: «Son estúpidos quienes ignoran la Sabiduría y quienes no meditan en ella, quienes pretenden que el mundo pertenece al azar y que el Santo —sea Él bendito—, no mira hacia sus criaturas, siendo así la suerte del hombre igual a la de la bestia. Estos son los que el rey Salomón llamó "bestias", pues por sus propias palabras se han rebajado al nivel de la bestia.»

32. Rabí Yehuda dice: «El Eterno no revela los supremos Misterios sino a aquellos que le temen.»

33. El jefe de la Academia ha dicho: «Dichosa la suerte de aquel que se humilla en este mundo, porque el que se humilla será elevado y el que se eleva será humillado.»

34. Rabí Simeón dice: «No es la acción lo que genera recompensa a los hombres, sino la intención que la ha determinado.»

35. Nada hay en este mundo que pueda perderse para siempre, y no hay cosa, por insignificante que sea, que no

tenga su hora y su lugar para encontrar un abrigo contra la pérdida completa.

36. Rabí Simeón ha dicho: «Está prohibido intentar realizar cualquier obra sin esfuerzo, pues una obra cuya realización no cuesta nada, no será inspirada por el Espíritu Santo y Él no velará sobre ella.»

37. Rabí Hiya dice: «Aunque el bocado que coma un hombre sea solo del tamaño de una oliva, Está obligado a dar gracias por Él al Eterno.»

38. Rabí Simeón dice: «Conviene que toda cosa sea hecha por aquel que está destinado para ello. Hay seres humanos que nos traen más bendiciones que otros, mas algunos están destinados a llevar por doquier la maldición.»

39. Rabí Eleazar dice: «Todo hombre debe esforzarse en encontrar un sabio maestro que le instruya.»

40. Rabí Abba dice: «Delante del Señor no es bueno presentar un aire de tristeza o de cólera, sino de entera alegría, como en lo alto.»

41. Rabí Yehuda dice: «La tradición nos enseña que el hombre no debe invocar al Señor sino cuando se encuentra sereno y alegre.»

42. Rabí Eleazar dice: «La Gloria divina no descansa sobre un hombre triste.»

43. Rabí Simeón dice: «Al igual que el hombre es castigado por pronunciar una palabra mala, también lo es por una palabra buena que tuvo oportunidad de pronunciar y no salió de sus labios.»

44. La tradición enseña que un juez que no administra justicia conforme a la verdad contribuye a fortalecer el reinado de

Samaël en este mundo. Él arroja por tierra la verdad y junto con ella la *Shekinah*.

45. Rabí José y Rabí Yehuda dicen: «Las bendiciones de lo alto no descienden sobre una cosa vacía.»

46. Rabí Abba dice: «Las bendiciones de lo alto no se posan sobre cosas medidas y contabilizadas.»

47. Rabí Yehuda dice: «El hombre influye sobre toda la vida del hombre.»

48. La Lámpara Santa ha dicho: «No hace falta dar tu nombre si nadie lo pregunta.»

49. El jefe de la Academia dice: «Cuando un hombre no consigue tener éxito en un lugar, que deje ese sitio y lo conseguirá en otra parte. Cuando la luz de una lámpara no es lo suficiente clara, hay que operar sobre la lámpara para aumentar su luz.»

50. El Pastor Fiel dice: «Para distraer al espíritu maligno hace falta cambiar de residencia, de nombre y de conducta. Así ha obrado Abraham: él dejó su residencia y cambió su nombre y su conducta.»

51. Rabí Yehuda dice: «Hay ojos que llevan la bendición a un lugar y también los hay que impiden que la bendición caiga allí.»

52. Rabí Simeón dice: «Conviene recibir como huésped sólo a quien se encuentra libre de sospecha y cuya dignidad se ha comprobado.»

53. Rabí Abba ha leído en un antiguo libro: «El ser humano es atraído siempre por el espíritu que ha sido su admiración en este mundo de abajo. Así, el que ha ensalzado la santa y suprema Palabra y ha dirigido a ella su pensamiento en forma

constante, seguirá siendo atraído por Ella, sea en lo alto o en lo bajo. Mas si ha tornado su ser hacia el otro lado, y su pensamiento ha estado en ello fijo, su ser será atraído por el espíritu de ese otro lado.»

54. Y continúa: «Todo depende de la palabra, de la acción y de la voluntad. De acuerdo a la palabra que se pronuncia, al acto que se realiza y al impulso que mueve a un ser, conocemos aquí abajo el lado que ejerce atracción sobre dicho ser.»

55. Rabí José dice: «Los seres humanos no pueden subsistir si están desunidos.»

56. Rabí Hiya dice: «Todo reside en el lenguaje.»

57. Rabí Abba dice: «Todo cuanto sea hecho por la Gloria del Santo —sea Él bendito—, no puede ser desleal.»

58. Raba dice: «Incluso a veces se permite transgredir un precepto legal en interés de la Ley.»

59. Rabí José dice: «Para un hombre que nunca ha entrado en una calle donde hay curtidurías, si encuentra allí a su bien amada, el olor de las curtidurías se trocará en delicado perfume.»

60. Rabí Abiu Halevi dice: «Si se apresura la hora y se pretende ir por delante del tiempo, se nos rechazará y se nos hará volver atrás.»

61. Ha sido escrito: «Si el Señor no construye una casa, en vano trabajan quienes la construyen. Si el Señor no protege una ciudad, será vano el velar de quien la protege.» (*Salmos*, CXXVII: 1.)

62. La tradición enseña que un solo ángel no debe cumplir dos misiones.

Capítulo V

1. Palabras de *Amós*, uno de los pastores del rebaño en Tekoa, quien profetizó en Israel durante el reinado de Ozías, rey de Judá, y de Jeroboam, rey de Israel, dos años antes del temblor de tierra: «Así habla el Señor a la casa de Israel: Búscame y vivirás.» (V: 4.)

2. Palabras de *Isaías*, hijo de Amós, quien profetizó sobre Judá y sobre Jerusalén en tiempos de Ozías, de Jotam, Ajaz y Ezequías, rey de Judá: «Buscad y leed en el Libro del Señor.» (XXXIV: 16)

3. Está escrito: «En tu casa se encuentra la fuente de Vida. Es por tu luz que nosotros vemos la luz.» (*Salmos*, XXXVI: 10.)

4. Y también está escrito: «Los cielos resplandecen con el indescriptible esplendor de la Gloria de Dios.» (*Salmos*, XIX: 2.)

5. La Lámpara Santa dice: «La verdadera luz es la de la Fe ardiente que ilumina al hombre. Es la mañana de Abraham.»

6. Y también: «El mundo no es estable sino en el secreto.»

7. Está escrito: «Es preciso aprender en secreto la lección.» (*Isaías*, VIII: 16)

8. Y también está escrito: «Allí se encuentra precepto sobre precepto, norma sobre norma.» (*Isaías*, XXVIII: 10)

9. Y también está escrito: «Todo lugar de veneración estará guarnecido por un dosel.» (*Isaías*, IV: 5.) [Con lo cual se afirma que todas las expresiones de la Gloria Divina permanecen veladas.]

10. Ha sido escrito en el libro de Esther que la bella Hadassah no dio a conocer ni su pueblo ni su origen. Al tercer día ella se revistió con sus atuendos de reina y se llamó *Malkuth*, es decir, la que posee el grado del Espíritu Santo.
Si Esther mereció este favor fue por haber callado su lengua, pues está escrito: «Esther no revelará su nacimiento.» La tradición cabalística toma de allí la enseñanza de que «Aquel que domina su lengua merece recibir al Espíritu Santo.»

11. Proverbio de Salomón, hijo de David, rey de Israel: «Guardar la palabra es la Gloria del Señor. Profundizar en la palabra es la gloria de los reyes.» (*Proverbios*, XXV: 2.)

12. Ha sido escrito: «Retira el velo que se tiende sobre mis ojos, para que pueda contemplar las maravillas que están guardadas en tu Ley.» (*Salmos*, CXVIII: 19)

13. Y también está escrito: «Para unos no había más que noche y tinieblas; para otros, la noche estaba iluminada.» (*Éxodo*, XIV: 20.)

14. Plegaria de Moisés, hombre del Señor: «Que la vigilante protección del Eterno, nuestro Dios, no se aparte de nosotros. Haz prosperar la obra de nuestras manos. Sí, la obra de nuestras manos, hazla prosperar.» (*Salmos*, XC: 17)

15. Proverbio de Salomón, hijo de David, rey de Israel: «Una heredad manchada desde su origen no recibirá bendición en su descendencia.» (*Proverbios*, XX: 21.)

16. La Lámpara Santa dice: «No hace falta penetrar en el estudio de la Ley sino delante de hombres maduros, aptos para recibirla.»

17. Está escrito en el Libro del Esplendor: «No debemos apartarnos del camino de la verdad ni aun en el espesor de un cabello.»

18. El Eterno habló a Moisés en estos términos: «Mira que he designado a Besalel, hijo de Uri, hijo de Jur, de la tribu de Judá. Y le he colmado de inspiración divina, de sabiduría, de inteligencia, de conocimiento y de aptitud para todas las artes.» (*Éxodo*, XXXI: 3.)

19. Está escrito: «Calla y te enseñaré la sabiduría.» (*Job*, XXXIII: 33.)

20. Y también está escrito: «Habrá una recompensa a tus esfuerzos, dice YHVH.» (*Jeremías*, XXXI: 15.)

21. Y también está escrito: «El Justo vivirá por su fe.» (*Habacuc*, II: 4.)
22. Y también está escrito: «La Sabiduría es un árbol de vida para los que se convierten en maestros de ella.» (*Proverbios*, III: 18.)

23. La tradición cabalística enseña que aquel que estudia con atención la forma del candelabro de siete brazos descubrirá los misterios de la Sabiduría suprema.

24. Los *Aboth* de Rabí Nathan cuentan que la *Shekinah* ha descendido en diez ocasiones sobre la tierra:
— para ver Babel y su torre (*Génesis*, XI: 5);
— al Jardín del Edén (*Génesis*, III: 8);
— a Sodoma (*Génesis*, XVIII: 21);
— a la zarza ardiente (*Éxodo*, III: 2);
— en Egipto (*Éxodo*, III: 8);
— al mar rojo (II *Samuel*, XXII: 10);
— sobre el monte Sinaí (*Éxodo*, XIX: 20);
— en la columna de nubes (*Números*, XI: 25);
— en el santuario (*Ezequiel*, XLIV: 2);
— en el tiempo de Gog y Magog (*Zacarías*, XIV: 4).

25. La Lámpara Santa enumera así los siete trabajos de la tierra:

1. *Sembrar*: El grado de la Madre de lo alto.

2. *Cosechar*: El grado de Abraham.
3. *Sacudir*: El grado de Isaac.
4. *Aventar*: El grado de Jacob.
5. *Moler*: El grado de Moisés.
6. *Amasar*: El grado de Aarón.
7. *Cocinar el pan*: El grado del Justo.

26. Está escrito, en el libro *Wayikra:* «Holocausto de fuego (*îcheh*).» El joven Abba lee, según la enseñanza de su padre: «El holocausto es una mujer (*îchâh*).»

Capítulo VI

1. La Lámpara Santa dice: «En todas nuestras buenas obras debemos dejar un pequeño lugar al demonio, a fin de que su acción no manche todo el conjunto. Es por esto que los bordes de los filacterios están provistos de un pelo muy fino, en el cual se entretiene y se pega el demonio. Esta es su parte dentro de la santa obra.»

2. Rabí Isaac dice: «Incluso el demonio contiene un átomo de santidad sin el cual no sabría subsistir. Por ello no es conveniente tratarle con desprecio exagerado, sino dejar que intente su parte, sin abandonarse a su acción.»

3. Rabí Eleazar dice: «En magia, el éxito no depende sólo de la fórmula, sino principalmente de quien la pronuncia.»

4. El Pastor Fiel dice: «El hombre que se deja seducir por el demonio debe compensar su falta. Mas si antes de dejar este mundo no ha rescatado su cuerpo vital, su mente intelectual y su alma, consagrándose al estudio de la Ley, tendrá que volver a este mundo y nacer de nuevo como ya lo había hecho, pues está escrito: “él volverá así a los días de su juventud.”» (*Job*, XXXIII: 25)

5. Está escrito: «He aquí todo lo que hace el Eterno, dos y tres veces con el hombre, para recobrar su alma de la Fosa, para que sea alumbrado con la luz de los vivos.» (*Job*, XXXIII: 29-30)

6. Rabí Isaac dice: «Es sabido que la bendición de lo alto no se extiende a las cosas que son contadas y numeradas con avaricia. Por esto, al estar por fuera del número de Israel, cada cual deberá ofrecer el precio de su rescate.»

7. Rabí Isaac preguntó un día a Rabí Simeón: «Se ha dicho que la bendición no alcanza a las cosas medidas, pesadas o

contabilizadas. ¿Por qué razón entonces se ha contado y medido los materiales empleados para construir el Tabernáculo?»
A lo cual respondió Rabí Simeón: «Las cosas sagradas no temen la mirada maligna, y de ello encontramos una prueba en el precepto sobre la porción del diezmo.»
8. Rabí Simeón dice: «El mundo reposa sobre tres cosas: la Sabiduría, la Inteligencia y la Ciencia, pues está escrito: "El Eterno ha fundado la tierra por la Sabiduría; Él ha consolidado los cielos por la Inteligencia, y es por su Ciencia que se han abierto los abismos." El mundo reposa así sobre estos tres grados, y también sobre ellos se afianza el Tabernáculo.»

9. El Pastor Fiel dice: «Si un árbol no da fruto, será injertado. Lo mismo ocurre con un hombre que al residir en una ciudad habitada por impíos no puede seguir los preceptos de la Ley. Éste deberá cambiar de residencia e ir a vivir entre gentes piadosas, adonde estén los verdaderos Maestros de la Ley.»

10. Rabí Simeón dice: «Cuando las miserias de Israel se sucedieron sin intervalo, cuando otros pueblos le oprimieron sin tregua ni piedad, fue entonces cuando alcanzó en forma rápida su liberación.»

11. Rabí Israel de Rizhin dice: «Llegará un día en que todos los pueblos se dedicarán a aborrecer a los hijos de Israel. Les odiarán con tan grande pasión y violencia que las víctimas, al no poder escoger, irán a establecerse en Tierra Santa. Entonces, a pesar de nuestra desgracia y la de nuestros opresores, éste será el comienzo de la liberación.»

12. Rabí Yehuda dice, en nombre de Rabí Hiya y de Rabí José: «El Señor ha jurado no entrar en la Jerusalén de lo alto antes de que Israel haya retornado a la Jerusalén de abajo, pues está escrito: "Soy el Santo que habita en medio de ti y no regresaré a la ciudad." (*Oseas*, XI: 9) Mientras que Israel permanezca en el exilio, la *Shekinah* está con él y el Nombre sagrado es incompleto.»

13. Rabí Eleazar dice: «El hombre no debe alegrarse sino cuando Israel se llene de gozo.»

14. Y añade: «Cuando Jerusalén florezca, Tiro, la impía, será destruida.»

15. Rabí Simeón dice: «Hasta que logre salir del exilio, Israel ascenderá los grados superiores en forma adecuada, y por entonces los habitantes de la tierra conocerán los preciosos Misterios de la Sabiduría suprema, que ellos ignoraban antes de esto.»

16. Y agrega: «¡Dichosa la suerte de aquel que viva el fin de los tiempos! ¡Y dichosa la suerte de aquel que no esté allí!»
17. Ha sido escrito en el tratado Mathnitin: «No habrá otra diferencia entre la época actual y la época mesiánica que la liberación de Israel. Y no habrá tampoco distinciones mayores entre ambas épocas que las que traerán la pureza y el conocimiento perfecto.» — «Y la longevidad», añade Rabí Nahman.

18. Rabí Simeón dice: «Al llegar la época mesiánica, hasta los niños más pequeños conocerán los misterios de la Sabiduría. Ellos sabrán todo lo que debe ocurrir en el fin de los días, gracias a sus cálculos. Por entonces, nuestros misterios serán divulgados a todo el mundo, pues está escrito: “Entonces devolveré la pureza a los labios de los pueblos, para que todos invoquen el Nombre de YHVH y le adoren con un solo corazón”.»

19. Rabí Eleazar dice: «El que se consagra día a día al estudio de la Sabiduría secreta tendrá la felicidad de participar en el mundo futuro y el mérito equivalente como si hubiese creado el mundo. Pues éste ha sido creado por la Sabiduría y es gracias a ella que subsiste.»

20. El Pastor Fiel dice: «Muchos hombres se consagran al estudio de la Ley, practicando la caridad y orando, y sin embargo el Santo —sea Él bendito— no se conmueve hasta el punto de liberar a Israel, pues el estudio y la caridad no se practican siempre en forma exclusiva para la gloria del Eterno.»

21. Rabí Yehuda dice: «Aquel que opera la unión de los dos grados celestes simbolizados por el Norte y el Sur estará seguro de participar en el mundo futuro. Esta unión se halla explícita en el Salmo que comienza por las palabras "Alabanza para el Señor".» (*Salmo*, CXLV)

22. La tradición cabalística enseña que aquel que recite tres veces al día el Salmo anterior, participará en el mundo futuro.

23. Rabí Abba dice: «Cuando el alma deja este mundo bajo, ignora el camino por el cual se le va a llevar, pues la ruta que conduce a la región de la luz donde resplandecen las almas superiores, no es la misma para todas las almas que llegan de abajo. De acuerdo a la conducta de cada hombre durante su vida, el alma tomará al morir una u otra ruta para llegar a esta región superior.»

24. Y agrega: «Cuando el Santo —sea Él bendito— resucite a los muertos, formará de nuevo sus cuerpos tal y como los tuvieron en vida. Pues cada ser humano está provisto de un molde imperecedero sobre la tierra, y es gracias a éste que el cuerpo podrá formarse de nuevo a la hora de la resurrección. Este molde será para el cuerpo resucitado lo que la levadura a la pasta.»

25. Rabí José dice: «Todos los cuerpos en los cuales el alma no ha logrado conseguir sus fines se parecen a una corteza deshecha de un árbol que yace en tierra para no volver a levantarse. El cuerpo que resucite será aquel en el cual el alma ha tenido éxito y ha echado raíces.»

Capítulo VII

1. Rabí Simeón dice: «Aquel que santifica el Sábado tiene tanto mérito como si observara todos los mandamientos de la Escritura.»

2. Rabí Abba dice: «Quien realmente quiera santificar el Sábado, no pronunciará en este día ninguna palabra profana, puesto que dicha palabra mancharía el día sagrado.»

3. Rabí Hammenouna el Viejo dice, en nombre de Rabí Simeón: «Todos los días de la semana están relacionados con el Sábado, el cual semeja un punto en medio de una periferia donde todos los demás puntos se encuentran a igual distancia de él. Los días de la semana son también días de los pueblos paganos, pero el Sábado es el día de Israel. Cuando el Punto supremo se eleva hacia lo alto, toma el nombre de Sábado.»

4. Y agrega: «El día del Sábado está hecho para las almas, no para los cuerpos. En tal día se deben recitar tales plegarias, que corresponden a los tres Sábados misteriosos que en realidad son uno solo. Está prohibido también hablar de cosas banales, y aun de cosas tocantes a la casa de la oración y el estudio de la Ley. El que hable de cosas banales en este día, profana el Sábado y no tendrá parte en el pueblo de Israel.»

5. La tradición cabalística enseña: «Aunque todos los fuegos se extinguen o se ocultan en el día Sábado, existe en tal día el Fuego sagrado y Supremo, delante del cual todos los otros se guardan. Es el fuego del altar sobre el cual fue ofrecido Isaac en holocausto. Para ser alumbrado, dicho fuego no necesita de los fuegos de la semana, sino del fuego del Sábado.
En el momento de pronunciar la bendición sobre el fuego, descienden aquí abajo cuatro legiones de ángeles para recibir la luz de este fuego sobre el cual recae la bendición. Estas legiones se denominan “luces del fuego”. Por esta razón, en el

momento de pronunciar la bendición se repliegan sobre la palma los cuatro dedos de la mano derecha, a fin de presentar el dorso a la luz. Cada dedo representa entonces una de las legiones o "luces del fuego". Para las otras bendiciones se mantienen los dedos extendidos, para que los grados superiores lleguen a ellos y los santifiquen, mientras que para la bendición del fuego éstos se repliegan y se ofrece sólo el dorso a la luz.
Durante los días de la semana se dice: "¿Quién expande la luz?", mientras que hacia el final del Sábado se dice: "¿Quién creó las luces del fuego?" "¿Por qué ha sido hecho esto así?", puesto que, durante el día del Sábado, todas las legiones de ángeles son absorbidas por la Lámpara suprema, y es hacia el final del día que ellas se separan. En esta forma, ellas pueden considerar como renovada su creación.»

6. Ha sido escrito: «Como la rosa en medio de espinas.» (*Cantar de los Cantares*, II: 2) Rabí Isaac comenta: «La rosa designa a la Asamblea de Israel, que aparece en medio de los pueblos como rosa entre espinas.»

7. El Pastor Fiel dice: «Así como el cuerpo no puede subsistir un solo segundo sin corazón, el mundo no podría subsistir sin Israel.»

8. Rabí José dice primero: «El punto de partida de la comprensión de Israel es el pan celestial.»

9. Rabí Eleazar dice. «El mundo no llegó a ser estable hasta que Israel recibió la Ley sobre el monte Sinaí.»

10. Se enseña que, aun en el caso de que Israel sea culpable, el Señor no quiere que se hable mal de él.

11. Rabí Yehuda dice: «El hombre que vive en Tierra Santa atrae al Espíritu Santo, y el que habita en tierra extranjera atrae al espíritu extranjero.»

12. Se ha enseñado, en nombre de Rabí Méir: «Todo aquel que fije su domicilio en Tierra Santa, que coma lo profano en estado puro, hable la lengua hebrea y lea el *Chema* mañana y tarde, es seguro que tendrá parte en la vida futura.»

13. Rabí José dice: «La actitud más agradable al Eterno es la de aquel que le sirve con el espíritu. Y le sirve al Eterno con el espíritu por medio de la oración. Los hombres no saben que la oración franquea el espacio y asciende a los cielos, donde todas las puertas están abiertas.»

14. Y agrega: «Además de la oración, existen seis maneras de servir al Eterno con el espíritu: temer su Nombre glorioso y venerable, amarle, bendecirle, proclamar su unidad, bendecir al pueblo cuando se es sacerdote y confiarle nuestra alma.»

15. Rabí Simeón dice: «Para que la plegaria rasgue el firmamento y penetre por las puertas celestes, debe formularse de manera que corresponda a cada circunstancia. Sólo así puede ser eficaz.»

16. Y agrega: «Cualquiera que haya estudiado la Escritura y las seis series de la *Michnah*, estará en capacidad de formular su plegaria y de operar por su medio la unión del todo con su Maestro.»

17. También añade Rabí Simeón: «La ablución matutina sirve para purificar la carne, mas la plegaria es la que purifica la sangre.»

18. Rabí Abba dice: «Dichosa la suerte de los justos que han sido marcados por el sello del Rey y han sido designados bajo su nombre. Pues es el Rey quien da a los justos los nombres que corresponden a su vida sobre la tierra.»

19. Rabí Isaac y Rabí Berekhya dicen: «El mundo no subsiste más que por el mérito de un solo Justo», pues está escrito: «El Justo es el fundamento del mundo.»

20. Rabí Simeón dice: «Cuando todos los miembros del cuerpo están enfermos, hacemos sangrar un brazo para extraer la sangre afectada, a fin de curar a los demás miembros. De esta forma, el sangrar uno de los miembros trae la curación a todo el cuerpo. Por lo mismo, cuando el Eterno quiere sanar el mundo, toma un justo y le llena de dolor y enfermedad para aportar la salud a todos por medio de éste. El sufrimiento de un justo no tiene otro fin que el de sanar a su generación y obtener para ella el perdón.
Si la culpabilidad de los hombres no es excesiva, el Eterno herirá a un solo justo, así como en una enfermedad ordinaria basta consagrar sólo uno de los dos brazos. Mas si los pecados son abundantes, el Eterno herirá a todos los justos para salvar a su generación. Entonces ocurre que los justos pasan su vida en medio de la pena y la desgracia, pero con esto ayudan a expiar los pecados de su generación.»

21. Rabí Eleazar dice: «Las almas de los justos elevan al cielo dieciocho columnas de perfume, y cada día suben cuarenta y nueve olores diferentes hasta la región llamada Edén. Para corresponder a este número, las palabras de la Escritura son susceptibles de cuarenta y nueve interpretaciones y es posible invocar cuarenta y nueve argumentos a favor de lo impuro y otros tantos a favor de lo puro. Los nombres de las doce tribus contienen igualmente cuarenta y nueve letras, y el plazo para recibir la Ley en el monte Sinaí era del mismo número de días. Los días sagrados de lo alto, comparables a las piedras preciosas, suman el mismo número.»

22. Plegaria de la Lámpara Santa:

«Bendito sea el Nombre del Maestro del Universo y bendito sea su Trono.
Señor, que tu protección no se aparte de Israel. Libera a tu pueblo y haz de él tu santuario.
Envía a nosotros tu Luz y escucha nuestra plegaria.
Que tu benignidad me conceda la longevidad y el contarme a mí, tu servidor, en el número de los Justos.

Que tu benevolencia tenga piedad de mí y vele sobre mí y los que me pertenecen, y sobre todo tu pueblo, Israel.

Tú eres Aquel que alimenta a todas las criaturas y provees a todas sus necesidades.

Tú reinas sobre todos. Tú reinas sobre los reyes, pues en Ti está la realeza.

En cuanto a mí, tu humilde servidor, me prosterno ante Ti y ante tu gloriosa Ley, en todo momento.

No pongo mi confianza en los seres humanos, ni en otros dioses, sino únicamente en el Señor del Cielo. Pues Él es el Señor verdadero. Su Ley es verdadera y lo son sus profetas, y no cesa de cumplir obras de bondad y verdad.

Es en Ti en quien confío y es a tu Nombre Santo a quien dirijo mis plegarias.

Complácete, Señor, en abrir mi corazón a tu Ley, en darme hijos varones que hagan tu voluntad y en escuchar las voces de mi corazón y las de todo tu pueblo, Israel, para el bien, la paz y la vida. Amén.»

Capítulo VIII

1. Rabí Simeón dice: «Todos los tesoros del Rey supremo se guardan bajo una sola llave.»

2. Y agrega: «Esta es la palabra de Verdad que está grabada sobre tu Sello.»

3. Rabí Haya dice: «Es gracias a la combinación de los nombres sagrados del Dios Vivo, que obra maravillas en este mundo.»

4. Rabí Yehuda dice: «Es por cuarenta y dos letras grabadas que subsiste el mundo. Estas forman las coronas del Nombre sagrado. Al combinarse, estas letras ascienden y descienden, y se expanden hacia las cuatro direcciones del mundo. Así, ellas sostienen el mundo de aquí abajo y le apoyan contra el de lo alto.»

5. Rabí Eleazar dice: «Aquel que porta el pectoral, está sentado sobre el Trono de la gloria sagrada que reposa sobre cuatro pies. Todos los ángeles entran y salen a su voz. Cuando éstos levantan los ojos y perciben sobre su frente la llama de oro que emana seiscientos veinte rayos en todas direcciones y sobre la cual está grabado el Nombre sagrado, ellos se estremecen y se llenan de temor a derecha e izquierda.»

6. Hay seiscientas veinte columnas de luz que corresponden al valor numérico de la Corona (*Kether* = 620), y hay también seiscientas veinte letras en el texto de los diez mandamientos llamado «el comienzo de la Palabra.»

7. Rabí José dice: «Existen dos grados en lo alto. En todas sus acciones, el hombre debe considerarse como esclavo y como hijo.»

8. Está escrito en el Libro de los Misterios cabalísticos: «El mundo que habitamos está invertido completamente en relación al mundo donde el alma se eleva.»

9. Rabí Simeón dice: «Una tradición nos enseña que la Fe se arraiga por trece vías distintas y trae a todos la bendición. La Fe en el Santo —sea Él bendito— está contenida en los trece misterios vinculados a las trece reglas de interpretación de la Escritura. Las trece vías de la Fe llevan a la cabeza del Rey y allí forman una corona. Es el grado superior de la santidad.»

10. Rabí Isaac dice: «Las letras que forman el nombre de *Waw* tienen un valor numérico de trece.»

11. Y agrega: «Aquel que en este mundo no se viste con el traje ritual (*thalith*), llegará al otro mundo con las vestiduras sucias.
Las cuatro franjas, en los cuatro extremos del *thalith*, corresponden a los cuatro reyes. Son estos los cuatro verdaderos testigos, suspendidos a los cuatro lados como los racimos en la rama. Por lo mismo que una sola rama puede llevar racimos en todos sus lados, una sola obra puede aportar a menudo numerosas recompensas a quien la ejecuta. Lo siete heraldos corresponden a las siete vueltas, tejidas con hilo de azur alrededor de cada franja. No debe haber más de trece vueltas y nunca menos de siete. El hilo de azur corresponde a David, y es el linaje de Abraham. (Rabí Yehuda dice: “El hilo de azur es denominado el Trono de gloria”.)
Las siete vueltas tejidas con el hilo alrededor de cada franja corresponden a la *Shekinah*, que es el séptimo grado. Ella ha sido bendecida por los otros seis grados, gracias al Justo.
Cuando se hace trece vueltas, es para señalar las trece vías de la misericordia. Estas dan acceso a todas las puertas y forman la Corona del Rey, que es la quinta esencia de todas las otras.
Las franjas se encuentran suspendidas en las cuatro esquinas, dado que lo dominan todo por el misterio del corazón, emanado de la Sabiduría suprema.

En el Libro de las letras grabadas, de Rabí Eliezer, está indicada la longitud de las franjas.»

12. Ha sido dicho en la gran Asamblea santa: «El rollo de la Ley es sagrado, su envoltura es sagrada y también lo es el Tabernáculo que la guarda. A estas tres santidades corresponden los tres "santo, santo, santo", de la Escritura.»
El hilo sagrado de la barba del Anciano de los ancianos es denominado *mazzal* [(buena) estrella], por ser éste el centro de todas las constelaciones del cielo.

13. Rabí Simeón dice: «Si los hombres comprenden el misterio de los cabellos, conocerían la Sabiduría suprema de su Maestro.»

14. Rabí Eleazar dice: «Moisés aprendió en el monte Sinaí los nombres de todas las letras. Los cabalistas conocen los misterios ocultos bajo estos nombres.»

15. Rabí Yehuda dice: «Todos los demás profetas son a Moisés lo que la luna es al sol.»

16. Rabí Hiya dice: «La tradición nos enseña que Salomón era más sabio que los otros hombres, pues había conocido los siete grados de la Sabiduría. Todo lo que es séptimo es superior a los otros. El séptimo día en lo alto es superior a los otros seis, y lo mismo ocurre con los días de aquí abajo. El trono de Salomón tenía seis grados, y el mismo Salomón constituía el séptimo. Hay siete coronas en lo alto, y Salomón tuvo siete nombres: Salomón, Yedidyah, Agur, Ben Yaga, Lamouel, Itiel, Qôheleth. También Salomón ha pronunciado siete veces la palabra *Hevel*.»

17. La Lámpara Santa dice: «En tiempo de Salomón, la luna estaba en su plenilunio.»

18. El Pastor Fiel dice: «Existen varias clases de visiones, y todas ellas se perciben por la mente y por el corazón. Hay

quienes, como los astrólogos, pueden ver por sus propios ojos, pero la visión profética se hace mediante la inteligencia, usando los ojos del espíritu, así como la luz toca la pupila del ojo.»

19. Está escrito en el Libro de los Misterios cabalísticos: «Si los hombres conociesen las propiedades y el poder de todas las hierbas que el Santo —sea Él bendito— ha plantado sobre la tierra, así como los poderes de todos los elementos que forman la naturaleza, ellos apreciarían mejor la gran Sabiduría de su Maestro. Sin embargo, el Santo —sea Él bendito— ha querido ocultar esta ciencia a los hombres para que no se aparten del buen camino y no coloquen toda su confianza en la ciencia, pues esto ocasionaría su desgracia.»

20. Rabí Abba dice: «El fuego consume el fuego. El fuego del altar consume otro fuego.
Cinco fuegos descienden sobre el altar para consumir los holocaustos. Uno de ellos consume, mas no absorbe los líquidos. Otro absorbe los líquidos, mas no consume. Un tercero consume y absorbe a la vez. Un fuego consume la madera seca y la verde, y otro ni consume ni absorbe.
Las cinco plegarias del día del perdón corresponden a estos cinco fuegos.»

21. El día del Gran Perdón es también un día de luz. La piedra preciosa del mundo de lo alto se ilumina.

22. Rabí Phinéès, hijo de Yaïr, dice: «Son muchos los milagros que obra el Señor a favor de los hombres, y se repiten cada día sin que nadie lo sepa, excepto el Señor mismo.»

23. Rabí José dice: «Los hombres ignoran y no se esfuerzan en conocer aquello sobre lo que se fundamenta el mundo, ni aun aquello que sirve de apoyo a ellos mismos.»

24. Rabí Eleazar dice: «Cuando se produce un acontecimiento en el mundo, los hombres creen que dicho acontecimiento

durará para siempre. Mas en un abrir y cerrar de los ojos del Santo —sea Él bendito— la rueda da vuelta y sobreviene otro acontecimiento, diametralmente opuesto al primero.»

25. Y añade: «El Santo —sea Él bendito— produce a menudo acontecimientos sobre el mundo, con apariencia de ser múltiples y diversos, mas en realidad no tienen sino una sola causa, un mismo origen celeste.»

26. Está escrito en el Libro de los Misterios cabalísticos: «Las almas de los hombres nunca tienen la estabilidad de los seres celestes que representan.»

27. Rabí Hiya dice: «Una tradición nos enseña que, antes de crear este mundo, el Eterno habría creado muchos otros mundos y los habría destruido. Al ir a crear este mundo, el Eterno quiso consultar a la Ley y lo hizo conforme a sus designios. Todos aquellos que han conducido a los hombres a través de las distintas generaciones existían en imagen, en el cielo, antes de venir a este mundo. La tradición nos enseña que todas las almas de los hombres se encuentran ya grabadas en el cielo, bajo el aspecto de los cuerpos que están destinados a animar, mucho antes de venir aquí abajo.
Todo lo que un ser humano puede aprender en este mundo ya es conocido por su alma antes de descender a él. Mas esto no concierne sino a las almas de los Justos que aman la verdad. Pues las almas de aquellos que no son dignos en este mundo, eran ya desde antes mantenidas aparte por el Eterno antes de su descenso. A menudo estas almas penetraban en el abismo y estaban apuradas para descender en este mundo.»

28. El alma tiene un padre y una madre, así como cada cuerpo los tiene aquí abajo.

29. El Jefe de la Academia dice: «Se sabe que la unión de las almas de dos esposos en el cielo produce más frutos que los que puede producir su unión sobre la tierra. El deseo mutuo que las almas experimentan en la unión celeste produce su

fruto. Las luces que escapan de las almas se convierten en candelas, y éstas constituyen las almas de los conversos.»

30. La Lámpara Santa dice: «Enviado por su maestro a Haran, Eliézer había llevado con él plata, oro, camellos y piedras preciosas. Cualquiera se hubiera enorgullecido al estar en su lugar, o hubiera dicho: “Soy el amigo de Abraham”, o “Soy su pariente”, pero Eliézer prefirió decir: “Soy el siervo de Abraham”, para poner en evidencia el elevado rango de su maestro.»

31. Rabí Elezar dice: «Los sabios están por encima de los profetas, puesto que el Espíritu Santo no acude a los profetas sino de vez en cuando, mientras que Él no se aparta nunca de los sabios, a quienes a revelado todo cuanto ocurre en lo alto y en lo bajo.»

32. Rabí Isaac dice: «Al elevar las manos para bendecir, los dedos no deben cerrarse unos contra otros, a fin de que las coronas sagradas reciban cada una la bendición, en la forma que les conviene.»

33. Rabí Eleazar dice: «En todos sus actos, el hombre no debe fijarse más que esta única meta: la gloria del Nombre sagrado.»

34. El Pastor Fiel dice: «Tú eres el Alma de las almas, y no existe alma ni dios superiores a Ti. Estás fuera de toda cosa y al mismo tiempo habitas en todas las cosas. Te encuentras en todas las direcciones. Tú colmas lo alto y lo bajo. No existe otro Señor, fuera de las diez *Sephiroth*, de los que todo emana y todo depende. Tú colmas cada *Sephirah* en su anchura, altura y profundidad, y Tú sabes unir al Santo —sea Él bendito— y la *Shekinah*, en cada *Sephirah*, en cada hoja luminosa que cuelga del árbol sephirótico, así como los huesos, los nervios, la carne y la piel conforman el cuerpo y de él dependen.»

¡Bendito sea el Nombre de Su Majestad Gloriosa por siempre jamás!

Parte II
La Ciencia Sagrada

I
Ejercicio de Lectura Cabalística Simplificada del Libro de Israel

ALIANZA DEL FUEGO. Quien todo lo ha creado, el Todo, el Fuego, las aguas y la Tierra.
No existía antes cosa ninguna, excepto el Nombre del Anciano en muchos días y su Sabiduría.
La Tierra era *tohou*, y el Fuego sagrado se recubría *tehom*.
El Trono de fuego se cernía sobre la superficie de las aguas, por la fuerza del soplo divino.
Entonces el Dios Vivo dio forma al mundo mediante diez palabras.
Él dijo:

Que la luz irradie desde el Fuego sagrado.
Que las columnas de los cielos solidifiquen en la humedad y formen una barrera.
Que las aguas se reúnan bajo el Trono de fuego, lugar de la Unidad Divina.
Que la Tierra produzca el fuego del *Daleth*.
Que aparezcan los cuerpos luminosos y sirvan de palabras.
Que las aguas pululen de seres vivos.
Que la tierra viva genere un alma viva.

Y dijo la Tierra: Hagamos al hombre de acuerdo a nuestra imagen y a nuestra inteligencia.
También dijo: Creced y multiplicaos. Y finalmente: Os doy toda hierba portadora de semilla.
Luego, el Dios Vivo santificó el Tiempo.

Tales fueron los orígenes del cielo y de la Tierra, antes de que fuera creado el nombre de Abraham.

YHVH *Elohîm* creó el Adán terrestre con sus propias manos, modelando el barro del suelo, y le dio un alma viva.
YHVH *Elohîm* plantó un jardín en el Edén, hacia el Oriente, y allí colocó al Adán terrestre.
YHVH *Elohîm* ordenó a Adán: Puedes alimentarte de todos los árboles del jardín, mas no debes comer el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, pues el día que esto hicieres, morirás espiritualmente.
YHVH *Elohîm* dijo: No es bueno que Adán esté solo. Le haré una pareja de acuerdo a su medida.
YHVH presentó a Adán las distintas especies animales y a cada una de ellas le impuso un nombre.
Y dijo Adán: Cada animal tiene su compañía y yo carezco de ella.
Entonces YHVH *Elohîm* hizo que viniera el sopor a Adán, el cual se adormeció. Le tomó uno de sus lados y unió el fuego al otro lado. Así nació *Ichah*, carne de la carne de *Ich*.
El hombre se despertó y se encontró junto con la mujer. Y comprendió que ésta era para él.
YHVH *Elohîm* dijo: He aquí que el Adán terrestre ha llegado a ser como el Adán celeste. En este instante podría extender su mano y conocer el fruto del árbol de la vida.
YHVH expulsó a Adán del jardín de la voluptuosidad.
Raziel, el protector celeste de Adán, instruyó entonces al hombre en la comprensión de la Palabra Divina.
Y Adán ofreció en sacrificio un toro de enormes cuernos y poderosas pezuñas.
Y Adán conoció a Eva, su mujer, y Eva dijo: He tenido a Caín por obra de las Cuatro Letras.
Mas Caín era de naturaleza retorcida y costumbres depravadas.
Y Adán y Eva engendraron otro hijo, Abel.
Adán transmitió a sus hijos las palabras de Sabiduría. Abel las recibió, pero Caín las despreció.
YHVH *Elohîm* se mostró favorable a Abel y a sus ofrendas.

Caín habló a su hermano, mas éste no le respondió. Entonces, se arrojó sobre Abel y le dio muerte con una pesada rama.
Al saber de la muerte de Abel, y conocedor del desprecio de Caín por las palabras de Sabiduría, Adán conoció de nuevo a Eva.
Eva le dio otro hijo, a la imagen e inteligencia de Adán, y este fue llamado Seth, para significar que *Elohîm* había concedido una nueva posteridad en reemplazo de Abel.
Seth tuvo más adelante un hijo a quien se llamó Enós, el hombre.
Entonces, comenzó a invocarse el Nombre de Cuatro Letras.

Enós el hombre engendró a Quenán.
Quenán engendró a Mahalalel.
Mahalalen engendró a Yered.
Yered engendró a Enoc.
Enoch caminó con el *Elohîm*, pero desapareció al ser elevado al cielo por *Elohîm*.
Enoch engendró a Matusalén.
Matusalén engendró a Lamec.
Lamec engendró un hijo que fue llamado Noé, el Consolador.

Así, cuando los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la tierra, tuvieron hijas, las cuales parecieron muy bellas a los ojos de los hijos de *Elohîm*, tanto que las tomaron por esposas.
Por dicha época, y la siguiente, los *Nefîlîm* fueron arrojados del cielo y se unieron a las hijas de Adán.
Los *Nefîlîm* engendraron entonces a los gigantes *Anaqîm*.
Los gigantes *Anaqîm* sufrieron mucho debido a su noble naturaleza.
Ellos buscaron remedio en las plantas, y algunas les hicieron morir.
Por esta razón recibieron luego el nombre de Curadores *Refaïm*.
Finalmente, se arrojaron al gran Océano y allí perecieron.

Noé encontró gracia delante de YHVH.
Era Noé un Justo y andaba con el *Elohîm*.
Noé tuvo tres hijos: Sem, Cam y Jafet.

Para entonces, la Tierra se había corrompido ante los ojos del *Elohîm*, y la violencia reinaba por doquier.
Y dijo *Elohîm* a Noé: Harás un arca de madera resinosa, pues el azufre destruirá a la humanidad. Sólo habrá esperanza para la madera.
Y continuó diciendo: Contigo estableceré mi alianza. Ocho serán los que llevará el arca: Tú, tus tres hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos.
De todos los seres vivientes y de toda carne, harás entrar en el arca a la pareja de macho y hembra.
Entonces destruiré todo cuanto habita sobre la tierra por el diluvio de las aguas.
Después de siete días, las aguas cubrían toda la Tierra.
Y se retiraron las aguas hasta pasar ciento cincuenta días.
Para entonces, el arca se detuvo sobre el monte Ararat.
Noé erigió un altar a YHVH.
Elohîm bendijo a Noé y a sus hijos.
Mas Noé bebió del vino del conocimiento y no pudo soportarlo.
Su hijo Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre, Sem y Jafet volvieron su rostro para no verla.
Entonces Noé despertó de su embriaguez y dijo: ¡Bendito sea YHVH el Dios de Sem, que habita en sus tiendas! ¡Que *Elohîm* dé grandeza a Jafet, y que Cam sea el esclavo de sus hermanos!

Toda la tierra hablaba por entonces la lengua sagrada, el hebreo.
Hasta que, viniendo del oriente, los hombres se detuvieron en un valle del país de Senaar.
Y en su rebeldía se propusieron construir una ciudad y una torre cuya cima llegara hasta el cielo.
Entonces YHVH dijo: Descendamos y confundamos sus lenguajes.
Por esto este lugar tomó el nombre de Babel, puesto que provocó allí la confusión.

Sem, hijo de Noé, engendró a Arpaksad.
Arpaksad engendró a Sélaj.

Sélaj engendró a Héber.
Héber engendró a Péleg.
Péleg engendró a Reú.
Reú engendró a Serug.
Serug engendró a Najor.
Najor engendró a Téraj.
Téraj engendró a Abraham, a Najor y a Harán.
Hay así diez nombres desde los hijos de Noé hasta Abraham.
Abraham se hallaba solo.
YHVH le había dicho: Conócete a ti mismo.
Abraham hizo como le había dicho YHVH.
Salió del Fuego-de-los-Magos, que es *Our-Kasdîm*, y tuvo en sus manos el fuego de Isaac, que es el fuego perpetuo.
YHVH había dicho: Yo, el *Shaddaï*, estableceré mi alianza contigo y con tu posteridad, y ésta será eterna para las generaciones. Tú y tu posteridad recibiréis de mi la tierra de vuestra residencia, toda la tierra de Canaán, en eterno patrimonio.
Luego de haber dado la gracia a Abraham, YHVH dio la verdad a Jacob.

II
El Alfabeto Sagrado

1. Generalidades.

El hebreo se clasifica entre las lenguas semíticas. Para la lingüística corriente, el hebreo constituye la rama cananea de las lenguas semíticas del Noroeste, junto con el moabita, el fenicio y el ugarítico. La palabra «semítico» designa lo perteneciente a los semitas, o sea a los pueblos descendientes de Sem, uno de los tres hijos de Noé.

Sin embargo, desde el punto de vista de una lingüística más rigurosa, no debería darse al hebreo el calificativo de «semítico», pues ello no es acorde a los datos de los textos bíblicos. En efecto, según éstos, el hebreo es denominado *sefath Canaán*, «la lengua de Canaán». Y Canaán, como Kush, el ancestro de los etíopes cuya lengua también se denomina «semítica», figura en la Biblia entre los descendientes de Cam, otro de los hijos de Noé, y no de Sem. Así, de acuerdo con el relato bíblico, el hebreo es considerado como una lengua «camítica» y no «semítica» (Cf. Génesis, 9, 18: *We'Ham hou avî Kenâ'an* —Cam era el padre de Canaán—, y también en *Génesis*, IX: 22: *'Ham avî Kenâ'an*)

El alfabeto hebreo está integrado por veintidós letras consonantes, repartidas en la forma siguiente:

— Tres letras «madres»: *Aleph, Mem, Sin*.

— Siete letras «redobladas»: Beth, Guimel, Dalet, Kaf, Pe, Res, Tav.

— Doce letras «simples»: He, Vav, Zayin, Jet, Tet, Yod, Lamed, Nun, Samek, Ain, Sade, Qôf.

Dos letras mudas pueden ser vocalizadas si así se indica por medio de puntos, la primera, *Aleph*, y la decimosexta, *Ain*.

La ausencia de vocales se compensa por la adición de puntos (o trazos) colocados arriba, abajo o en el mismo cuerpo de las letras.

Las letras hebraicas poseen un valor numérico propio, independiente de su rango de sucesión. Así, por ejemplo, si bien la primera, *Aleph*, vale uno, la última, *Tav*, vale cuatrocientos.
Los puntos que indican vocales no modifican en ningún caso el valor numérico de la letra. Por el contrario, la posición terminal de algunas consonantes (*Kaf, Mem, Nun, Pe y Sade*) implica un cambio de forma en dichas letras, y puede modificar su valor numérico.

Se admite por lo general, y el gramático Yahudah ben David Chayug no deja de confirmarlo, que las palabras hebraicas están compuestas por raíces de tres letras. Sin embargo, el diccionario hebreo *Makhbéret*, redactado hacia el año 960 por Menahem ben Saruk, admite la existencia de raíces de una o dos consonantes.

Dada la estructura y la articulación ontonumeral del alfabeto hebraico, se hace posible que el orden de las consonantes varíe en dos palabras diferentes, pero éstas sigan conservando un significado idéntico.
Así, por ejemplo, en las palabras *Michpat* (juicio, justicia) y *Chôfetîm* (jueces), se observa, a pesar de su evidente diferencia fonética, un radical común. Por otra parte, las palabras de distintas consonantes, pero de valores correspondientes, poseen también un radical ontológico idéntico. Si vemos, por ejemplo, que la letra *Guimel* tiene por valor numérico 3, *Lamed* 30 y *Sin* 300, las palabras *Guéchem* (lluvia), *Chalom* (paz) y *Chémech* (sol), observan las tres un mismo significado ontológico. En efecto, las tres palabras tienen en común las letras *Sin* y *Mem*; en cuanto a la letra *Guimel* en *Guéchem*, *Lamed* en *Chalom* y la última *Sin* de *Chémech*, tienen igualmente un mismo significado. Así pues, estas tres palabras poseen en hebreo un mismo radical ontológico y tienen un mismo significado común: fecundación (por *Mem*). La lluvia es así fecundante, como también el sol y la paz. Dice Rachi en su comentario sobre el Pentateuco

(*Éxodo*, XXII: 2), que «El sol es por sí mismo paz para el mundo».

2. Simbolismo del Lenguaje.
El Maestro del Todo ha creado el mundo de acuerdo a la Ley de Sabiduría y sus setenta y tres puertas. Luego Él ha grabado mediante tres *Sefarim*, con los diez *Sephiroth belimah* y las veintidós letras del alfabeto sagrado.
Las veintidós letras fundamentales han sido combinadas de acuerdo a su peso y dispuestas en una rueda que tiene doscientas treinta y una puertas. El Maestro del Todo hace girar la rueda hacia adelante y hacia atrás. Tal es el simbolismo del lenguaje.
Es a partir de las veintidós letras fundamentales que el Maestro del Todo, *El Schaddaï*, ha hecho todo cuanto ha sido hecho.

3. El Alfabeto Sagrado según el Tratado de la Formación.
Tres letras «madres»: *Aleph*, *Mem*, *Sim*, fundamentadas sobre plataformas de clemencia y de rigor, y en el lenguaje, que obra como ley decisiva entre ambos.
Veintidós letras grabadas, talladas, pesadas y entrecruzadas.
Veintidós letras fundamentales grabadas por la voz, talladas por el aliento fijadas por la boca en cinco regiones.
— Sobre la garganta: *Aleph*, *He*, *Jet*, *Ain*
— Sobre los labios: *Beth*, *Vav*, *Mem*, *Pe*;
— Sobre el paladar: *Guimel*, *Yod*, *Kaf*, *Qôf*;
— Sobre la lengua: *Dalet*, *Tet*, *Lamed*, *Nun*, *Tav*;
— Sobre los dientes: *Zayin*, *Samek*, *Sin*, *Res*, *Sade*.

Veintidós letras fundamentales fijadas en un círculo.
Así han sido pesadas y entrecruzadas. *Aleph* con todas y todas con *Aleph*, *Beth* con todas y todas con *Beth*, formando una circunferencia donde se encuentra todo cuanto ha sido hecho y hablado por obra del Nombre, que es Uno.

Él ha formado lo real a partir del caos primordial y ha hecho de su No-Ser su anterior estado. Ha esculpido enormes e inaccesibles columnas de aire. Y éste es el signo del vidente; por conversión ha hecho todo lo que tiene forma y todas las palabras. El Nombre que es Uno y la señal de la palabra: veintidós elementos en un solo cuerpo.

Tres letras madres: *Aleph*, *Mem*, *Sin*. Grande y extraordinario secreto, guardado y sellado por seis sellos, de donde han salido fuego y agua, repartidos en masculino y femenino.
Tres letras madres fundamentales, de donde han nacido los padres por los cuales fue creado el todo.
Tres letras madres, *Aleph*, *Mem*, *Sin*, aire, agua y fuego en el universo. Los cielos fueron creados a partir del fuego y la tierra a partir del agua. El aire constituyó el principio decisivo entre el fuego y el agua.
Tres letras madres, en un ciclo de fuego, agua y aliento primordial. Calor creado a partir del fuego, frío a partir del agua, y saturación a partir del aliento decisivo entre los dos principios.
Tres letras madres, *Aleph*, *Mem*, *Sin*, diseñadas, grabadas, esculpidas y selladas con: tres madres en el universo, tres madres en el ciclo y tres madres en el ser vivo masculino y femenino.
Él hizo que reinara la letra *Aleph* por medio de su soplo, y le dio una corona. Luego combinó las letras entre sí y selló por medio de ellas: en el aire en el universo, la saturación en el ciclo y el cuerpo en los seres vivos, en sus dos modalidades: masculino con *Aleph*, *Mem*, *Sin*, y femenino con *Aleph*, *Sin*, *Mem*. (Las letras *Aleph*, *Sin*, *Mem*, en ese orden, forman la palabra *âshâm*, que significa *falta*, *pecado*, *culpabilidad*.)
Él hizo que reinara la letra *Mem* por el agua, y le dio otra corona, combinando luego una y otra, y por medio de ellas selló: la tierra en el universo, el frío en el ciclo y el vientre en los seres vivos de ambos sexos, en el masculino con *Mem*, *Aleph*, *Sin*, y en el femenino con *Mem*, *Sin*, *Aleph*. (*Mem*, *Sin*, *Aleph* forman la palabra *massâ*, o sea, *fardo*.)

Él hizo reinar la letra *Sin* por el fuego, y le dio su corona para sellar por la combinación de ambas: los cielos en el universo, el calor en el ciclo y la cabeza en los seres vivos de ambos sexos.

Siete letras redobladas: *Beth*, *Guimel*, *Dalet*, *Kaf*, *Pe, Res* y *Tav*, cada una con doble pronunciación, fundamentadas sobre la vida y la paz, la sabiduría y la riqueza, que son también semilla y poder. En cada letra se puede dar una doble pronunciación: *Beth-Vet*, *Guimel-G'uimel*, *Dalet-D'alet*, *Kaf-Haf*, *Pe-Phé*, *Res-R'ech*, *Tav-Thav*; siete letras construidas para ser duras o delicadas, fuertes o débiles, redobladas mediante permutaciones; permutación vida-muerte, paz-mal, sabiduría-locura, riqueza-miseria, gracia-fealdad, siembra-desolación, dominio-esclavitud.
Siete letras redobladas, siete y no seis, siete y no ocho. Por su conducto se llega a la verificación, por su búsqueda al cálculo y a la firmeza de la roca, a la palabra cercana a su creador y al restablecimiento del principio informante en lo formado.
Siete letras redobladas: *Beth*, *Guimel*, *Dalet*, *Kaf*, *Pe, Res* y *Tav*, de cara a siete extremos o lados, de los cuales seis constituyen lo alto y lo bajo, el Oriente y el Occidente, el Norte y el Sur, y el palacio sagrado orienta al centro y constituye todo.
Siete letras redobladas, que han sido grabadas, talladas y combinadas entre sí para formar las estrellas del universo, los días en el año y las puertas en el alma. Por ellas se han grabado siete firmamentos y siete tierras, lo mismo que siete sábados. Por ello el septenario ha sido amado bajo todos los cielos.
Mediante la vida, Él hizo reinar la letra *Beth*, y le dio una corona, con la cual formó a Saturno en el universo, el día primero del año, y el ojo derecho en todos los seres vivientes.
Él hizo reinar la letra *Guimel* y le dio su corona para formar: a Júpiter en el universo, el segundo día en el año, y el ojo izquierdo en todo ser viviente.
Él hizo reinar la palabra *Dalet*, y le dio una corona con la cual formó a Marte en el universo, el tercer día en el año, y la oreja derecha en todo ser vivo.

Él hizo reinar la letra *Kaf*, y le dio una corona para formar el sol en el universo, el cuarto día en el año, y la oreja izquierda en todo ser viviente.
Él hizo reinar la letra *Pe*, y le dio una corona para formar a Venus en el universo, el quinto día en el año, y la ventanilla nasal derecha en todo ser viviente.
Él hizo reinar la letra *Res*, y le dio una corona para formar a Mercurio en el universo, el sexto día en el año, y la ventanilla nasal izquierda en todo ser viviente.
Él hizo reinar la letra *Tav*, y le dio una corona para formar la luna en el universo, el día séptimo en el año, y la boca en los seres vivientes.
Siete letras redobladas, que al entrar en combinación semejan a dos piedras que levantan dos casas, tres que levantan seis, cuatro que levantan veinticuatro, cinco que levantan ciento veinte, seis que levantan setecientas veinte, y siete que levantan cinco mil cuarenta casas.
En adelante, la cuestión importante es: ¿Por qué la boca no puede hablar y la oreja no puede oír?
He aquí siete planetas en el universo: Sol, Venus, Mercurio, Luna, Saturno, Júpiter, Marte. He aquí los siete días del año, los siete días del ciclo primordial, y he aquí las siete puertas del ser viviente, dos ojos, dos oídos, dos ventanillas nasales y la boca. Por ellas fueron grabados siete firmamentos, siete tierras y siete tiempos. Por ello el septenario ha sido amado por todo lo que se halla bajo los cielos.

Doce letras simples: *He-Vav*, *Zayin-Jet*, *Tet-Yod*, *Lamed-Nun*, *Samek-Ain*, *Sade-Qôf*. Fundamentos de vista, oído, habla, gusto, cohabitación, acción, movimiento, cólera, risa, meditación, sueño; medidas de doce límites en diagonal: límite oriental-norte, oriental-sur, oriental-bajo, oriental-alto; norte-alto, norte-bajo; occidental-sur, occidental-norte, occidental-alto, occidental-bajo; sur-alto, sur-bajo. Estas medidas están trazadas y extendidas de eternidad a eternidad y constituyen los brazos del mundo.
Doce letras simples, grabadas, pesadas, talladas, combinadas y entrelazadas. Por ellas se han formado doce constelaciones en

el mundo. Signo: *Tet-Sin-Tav*, *Samek-Aleph-Beth*, *Mem-Ain-Qôf*, *Guimel-Dalet-Dalet*.
(Estas letras son inciales en hebreo de los nombres de las doce constelaciones del Zodíaco:

Tet	— Táleth	Aries
Sin	— Schôr	Tauro
Tav	— Th'ômim	Géminis
Sámek	— Sartân	Cáncer
Aleph	— Arieh	Leo
Beth	— *Betulah*	Virgo
Mem	— *Móznaïm*	Libra
Ain	— *Aqrâv*	Escorpión
Qôf	— *Quécheth*	Sagitario
Guimel	— *Guedî*	Capricornio
Dalet	— *Delî*	Acuario
Dalet	— Dâguîm	Piscis

También se han formado por ellas los doce meses del año, *Nissâm*, *Iyâr*, *Sîvân*, *Tamuz*, *Av*, *Eloul*, *Tishri*, *Mar'heschuân*, *Kîslev*, *Tevet*, *Sevât*, Kadâr, y doce dirigentes dentro del ser vivo: dos manos y dos pies, dos riñones, bazo, hígado, bilis, estómago, dos intestinos. (Dos extraños y dos alegres, dos consejeros y dos consultas, dos carnívoros y dos cazadores) (*Juegos de palabras cabalísticos entre loazîm* y *alîzîm*, entre *yoetzîm* y *yiutsim*, entre *torfim* y *tsayadim*)
Tres letras madres, de las cuales han salido tres padres y se han formado el fuego, el agua y el aliento. Tres madres, siete redobladas y doce simples.
Tales son las veintidós letras, que tienen en YH, YHVH, *Tsevaot*, *Elohîm*, Vida, Dios de Israel, elevado y exaltado, morada de eternidad, su fundamento secreto. Santo es su alto Nombre y Él es Santo.

Tres padres y sus generaciones, siete estrellas y sus ejércitos y doce límites en diagonal, y la prueba en la palabra. Testigos fieles: mundo, ciclo anual, ser viviente, Ley, doce, siete y tres, en combinación funcional con el Dragón (*Thalî*), la rueda y el corazón.

Tres: Fuego, agua y aliento. Fuego en lo alto, agua en lo bajo y el aliento obrando como ley decisiva entre los dos. Signo de la palabra: el fuego lleva el agua. *Mem* silenciosa, *Sin* silbada, y *Aleph*, ley decisiva entre ambas.
El Dragón (*Thalî*) se encuentra en el mundo como rey en su trono. La rueda en el ciclo anual como un gobernante en sus estados. El corazón en los seres vivos, como rey en la guerra. Todo se mueve, esto al frente de aquello, y es obra de *Elohîm*. El bien frente al mal, el bien del bien y el mal del mal, el bien prueba el mal y el mal prueba el bien, bien guardián de los males y mal guardián de los bienes.
Tres. Cada uno se mantiene solo. Siete divide, tres frente a tres y la ley decisiva entre ambos. Doce se encuentran en guerra: tres amigos, tres enemigos, tres entre los vivos, tres entre los muertos.
Tres amigos: el corazón, la oreja y la boca. Tres enemigos: el hígado, la bilis y la lengua. Y Él, Rey fiel, rige sobre el todo. Uno por encima de tres, tres por encima de siete, siete por encima de doce, todas ellas íntimamente vinculadas entre sí.
Y al venir Abraham el Hebreo —que descanse ahora en paz—, el Maestro de Todo —sea bendito su Nombre— estableció con él su Alianza, y le entregó las veintidós letras sobre su lengua y le reveló su fundamento. Él las lavó con el agua, las quemó con el fuego, las agitó con el soplo, las consumió por el septenario y las gobernó por las doce constelaciones.

4. Las Veintidós Letras.

1. ALEPH

Primera letra consonante del alfabeto hebreo. Una de las tres letras «madres». Es gutural y no puede ser redoblada. Al estar desprovista de vocal en mitad de una palabra, como en la primera palabra que abre el libro del Génesis (*Beréchît*), pertenece al grupo de las letras débiles.
Al estar acentuada por un *ségol*, como en *érets* (tierra), o de un *cheva-ségol*, como en *Elohîm*, *Aleph* se pronuncia *ê*, como ocurre en la partícula *êth*, que indica el acusativo.
Al estar subrayada por medio de un *patah*, como en *ahavah* (amor), o también por un *qamès* como en *arôn* (arca, cofre), o

por un *cheva-patah*, como en *avaddôn* (abismo), se pronuncia con *a*. Si se le supone un *hiriq*, como en *ôzen* (oreja), se pronuncia como *o*. Subrayada por esta misma vocal como en *isch* (hombre, esposo), se pronuncia como *i*. Con un *kibuts*, *Aleph* se pronunciará como *ou* (u), como en *oussor* (ser hecho prisionero). Al no encontrarse puntualizada, *Alef* será «muda» como en *or* (luz).
Valor numérico: 1.
Corresponde al plano cabalístico de los arquetipos.
Sentido ontológico: espíritu creador.
«Dos mil años antes de la creación del mundo, las letras se encontraban ocultas, y el Santo —sea Él bendito— las contemplaba y hacía de ellas sus delicias. Cuando Él quiso crear el mundo, todas las letras vinieron a presentarse delante de Él, pero en orden inverso. La letra *Aleph* permaneció donde estaba, sin presentarse. Entonces el Santo —sea Él bendito— le dijo "*Aleph*, *Aleph*, ¿por qué no te presentas delante de mí como todas las otras letras?"; y ella respondió: "Maestro del Universo, he visto que todas ellas se han presentado inútilmente ante ti. ¿Por qué, pues, habría yo de hacerlo? He visto que ya has concedido su don precioso a la letra *Beth*, y comprendo que no está en tus designios quitar lo que ya has dado a uno de tus servidores para darlo a otro." El Santo —sea Él bendito— le dijo entonces: "Oh *Aleph*, *Aleph*, si bien es verdad que me he servido de la letra *Beth* para realizar la creación del mundo, también lo es que tú serás la primera de todas las letras, y no habrá unidad sino en ti. Serás la base de todos los cálculos y de todos los hechos que ocurran en el mundo, y en ninguna parte se podrá hallar unidad fuera de la letra *Aleph*".» (*Sefer Ha-Zohar*, 1, 2b-3b)

2. BETH — VET

Segunda letra consonante del alfabeto hebreo. Corresponde a la letra *B*. Desprovista de punto interior (*daguech*), se pronuncia como *V*. Por tanto, es «redoblada».
Valor numérico: 2.
Perteneciente al plano cabalístico de los arquetipos.
Sentido ontológico: dualidad.

Inicial de la palabra *Barukh* (Bendito sea), de la cual nos servimos para bendecir al Maestro del Todo, *Beth* fue escogida para ser la base de la obra de la creación. Ella abre así el libro del Génesis con la palabra *Beréchît* (En el Principio, Al Comienzo), y sirve también como inicial a la segunda palabra de dicho libro: *Bara* (creó), en tanto que las dos palabras siguientes comienzan por *Aleph* (*Aelohîm*, *Ath*). Recordemos también que la palabra *Berîth* (alianza) está contenida en la palabra *Beréchît*.

El *Zohar* nos dice que el Santo —sea Él bendito— ha creado y formado las grandes letras celestes en correspondencia con la aquí abajo. «Es por esto que las palabras que abren la *Thorah* tienen a *Beth* como letra inicial, y las dos siguientes a *Aleph*. Con esto se indica que las letras celeste y las de aquí abajo son iguales en su esencia y rigen los dos mundos.»

En razón de su valor numérico 2, el Rabí francés Rachi (1040-1105), y sus discípulos, afirman que la letra *Bet* está relacionada a la vez con la *Thorah* y con *Israël*. Es así como, para los maestros del *peschat*, que proclaman ante todo la primacía del sentido literal en los textos sagrados, el mundo ha sido creado por la *Thorah*, a la cual la Escritura llama el comienzo de Su vía (*Proverbios*, VIII: 22), y por *Israël*, al cual llama la Escritura el comienzo de su cosecha (*Jeremías*, II: 3)

3. GUIMEL

Tercera letra consonante del alfabeto hebreo. Corresponde a la letra *G*. Se pronuncia *Ge*, como en «gema». Es «redoblada».

Valor numérico: 3.

Pertenece al plano cabalístico de los arquetipos.

Sentido ontológico: movimiento.

El nombre de la letra *Guimel* tiene como significado «socorrer». El Maestro del Todo no quiso utilizarla en la creación del mundo, para que pudiera permanecer al lado de su vecina alfabética, *Dalet*, y estar pronta a auxiliar siempre a los pobres en el mundo. En efecto, las letras *Dalet* forman en hebreo la palabra «pobreza».

4. DALET

Cuarta letra consonante del alfabeto hebreo. Corresponde a la letra *D*. Es «redoblada».
Valor numérico: 4.
Pertenece al plano cabalístico de los arquetipos.
Sentido ontológico: materia (2X2)
La letra *Dalet* designa al pobre, así como *Guimel* designa al benefactor que asiste al pobre. El Maestro del Todo reunió estas dos letras al producirse la creación del mundo: «Permaneceréis una al lado de la otra, para que una alimente a la otra.»

5. HE

Quinta letra consonante del alfabeto hebreo. Corresponde a la letra *H*, aspirada como en «héroe». Es letra «simple».
Valor numérico: 5.
Pertenece al plano cabalístico de los arquetipos.
Sentido ontológico: soplo, vida.
La letra *He* no fue utilizada al comienzo de la creación del mundo, puesto que figuraba ya en el Tetragrama sagrado.
Rabí Rachi dice que para enumerar los cinco primeros días de la creación, se ha dicho: «un día»; «segundo día», «tercero», «cuarto», «quinto día», sin artículo: *ha*. Sin embargo, se ha dicho: «El (*ha*) sexto día». Así concluye que si la letra *He* figura excepcionalmente en el comienzo de la Creación, es para indicarnos que el mundo ha sido creado bajo la condición de que Israel cumpla con la observancia de los cinco libros de la *Thorah*.

6. VAV

Sexta letra del alfabeto hebreo. Es la única consonante que a la vez puede ser utilizada como vocal. Es letra «simple».
Valor numérico: 6.
Pertenece al plano cabalístico de los arquetipos.
Sentido ontológico: conjunción, unión.
Del mismo modo que *He*, la letra *Vav* forma parte del Tetragrama sagrado. El Maestro del Todo ha dicho: «Es suficiente para ti y para tu compañera el figurar en mi Nombre, constituir el misterio encerrado en Él y haber sido

grabadas y marcadas en Él. Por esto, no me serviré de vosotras para obrar la Creación del mundo.»

7. ZAYIN

Séptima letra consonante del alfabeto hebreo. Corresponde a la letra *Z*. Es letra «simple».
Valor numérico: 7.
Pertenece al plano cabalístico de los arquetipos.
Sentido ontológico: simiente.
Inicial de la palabra *Zâ'khôr* (acuérdate), con la cual comienza el verso tocante a la ordenanza del reposo sabático: «Acuérdate de santificar el día del Sábado», la letra *Zayin* no se incluyó en la creación del mundo a causa de su forma, semejante a un puñal de guerra.

8. JET

Octava letra consonante del alfabeto hebreo. Corresponde a la letra *H*. A diferencia de *He*, la cual equivale a la *H* aspirada, *Jet* representa con proximidad el equivalente de la *J* española o de la *Ch* alemana. Es letra «simple».
Valor numérico: 8.
Pertenece al plano cabalístico de los arquetipos.
Sentido ontológico: lo excesivamente material, el pecado (4X2)
El Maestro del Todo no utilizó la letra *Jet* en la creación del mundo, puesto que ella forma junto con la letra siguiente del alfabeto sagrado, *Tet*, la palabra «pecado». Por esto, también se encuentra ausente en los nombres de las doce tribus de Israel.
Según Rabí Rachi, *Jet*, al figurar en el nombre de Isaac (*Yits'haq*), designa los ocho días de la circuncisión.

9. TET

Novena letra consonante del alfabeto hebreo. Corresponde a la letra *T*. Es letra «simple».
Valor numérico: 9.
Pertenece al plano cabalístico de los arquetipos.
Sentido ontológico: perfección (femenina)

Como inicial de la palabra *Tov* (Bueno), uno de los atributos del Todopoderoso, la letra *Tet* fue eliminada de la creación del mundo, pues el Bien que ella representa se encuentra encerrado, guardado en ella. Así, está escrito: «Muy grande es tu Bondad, que Tú has reservado para los que te temen.» Al estar reservado el bien para el mundo futuro, la letra *Tet* no ha tenido sitio en la creación del mundo actual y, precisamente a causa del bien encerrado en esta letra, se ha dicho que las puertas del Templo serán hundidas en la tierra. Es también porque la letra *Tet* forma, junto con su vecina alfabética *Jet*, la palabra «pecado», que ha sido relegada de la Creación y no figura en los nombres de las doce tribus de Israel.

10. YOD

Décima letra consonante del alfabeto hebreo. Corresponde a la letra *Y*. Siempre es consonante. Se pronuncia como *Y*: «Yucatán». Es letra «simple».
Valor numérico: 10.
Pertenece al plano cabalístico de las realizaciones.
Sentido ontológico: espíritu creador.
Inicial del Tetragrama *YHVH*, la letra *Yod* fue eliminada de la creación del mundo por el Maestro del Todo, pues: «Es ya suficiente para ti estar grabada y marcada en mí mismo, y ser el punto de partida de toda mi voluntad. No te convendría, pues, ser suprimida de mi Nombre.» (*Zohar*, 1, 2b-3b)
Inicial de Isaac (*Yits'haq*), *Yod* vendría a designar también, según Rachi, las diez pruebas impuestas a Abraham.

11. KAF—HAF

Undécima letra del alfabeto hebreo. Corresponde a la *J* española y a la *Ch* alemana. Con un *daguech* en su interior, se pronuncia *K*. Es letra «redoblada».
Valor numérico: 20.
Pertenece al plano cabalístico de las realizaciones.
Sentido ontológico: dualidad.
Kaf cambia de forma y de valor numérico al ir al final de una palabra, y viene entonces a ocupar el puesto número veintitrés en el alfabeto. Su nuevo valor, en tal caso, es 550. Pasa

también del plano de las realizaciones al plano cósmico, al cambiar su significado ontológico.
Fuera de la Creación del mundo, la letra *Kaf* fue eliminada por el Maestro del Todo, pues ella forma, junto con *Mem* y *Lámed*, la palabra *Melekh* (rey), y «el mundo necesita un rey». Mas entonces la letra *Kaf* insistió y habló así: «Maestro de los mundos, plácete en servirte de mi para realizar la Creación del mundo, pues soy también inicial de la palabra que manifiesta tu Gloria» (*Kavod* = Gloria). Mientras la letra *Kaf* se alejaba del Trono glorioso, doscientos mil mundos se estremecieron junto con el Trono mismo. Fue tan violenta la sacudida, que amenazó a todos los mundos de hundimiento. Entonces el Santo —sea Él bendito—, dijo a la letra *Kaf*: «Oh *Kaf*, *Kaf*, ¿por qué persistes en permanecer aquí? Retorna a tu sitio. No me serviré de ti para hacer la Creación del mundo, pues eres también inicial de la palabra *Kâlâh* que significa exterminación. Vuelve, pues, a tu trono y permanece en tu lugar.»

12. LAMED

Duodécima letra consonante del alfabeto hebreo. Corresponde a la letra *L*. Es letra «simple».
Valor numérico: 30.
Pertenece al plano cabalístico de las realizaciones.
Sentido ontológico: movimiento.
La letra *Lamed* fue eliminada de la creación del mundo por el Maestro del Todo, pues ella forma, junto con *Mem* y *Kaf*, la palabra *Melekh* (Rey). Es por esto que no me serviré de ti ni de tus compañeras para realizar la creación del mundo, pues no convendría al mundo quedarse sin un Rey.

13. MEM

Decimotercera letra consonante del alfabeto hebreo. Una de las tres letras «madres». Corresponde a la letra *M*.
Valor numérico: 40.
Pertenece al plano cabalístico de las realizaciones.
Sentido ontológico: materia.
Mem cambia de forma y de valor numérico al final de una palabra, y viene a ocupar entonces el vigésimo cuarto lugar en

el alfabeto. Su nuevo valor será entonces 600, y pasa del plano de las realizaciones al plano cósmico, al cambiar su significado ontológico.
«Si decimos que el *Mem* oculto de Isaías equivale a 600, esto no ha sido revelado», escribe Pascal en sus *Pensamientos, El Antiguo Testamento*, 555 (31), es sus *OEuvres Complètes*, Bibliothèque de la *Pléiade*, París, 1960, p. 1261.
Como inicial de la palabra *Melekh* (Rey), esta letra fue eliminada de la creación del mundo por el Maestro del Todo y devuelta a su lugar junto con las ya citadas.

14. NUN

Decimocuarta letra consonante del alfabeto hebreo. Corresponde a la letra *N*. Es letra «simple».
Valor numérico: 50.
Pertenece al plano cabalístico de las realizaciones.
Sentido ontológico: soplo, vida.
Cambia de forma y de valor numérico al final de una palabra y ocupa entonces el vigésimo quinto lugar en el alfabeto. Su nuevo valor es, en este caso, 700, y al cambiar su significado ontológico, pasa del plano de las realizaciones al plano cósmico.
Como inicial de las palabras *Nôrâ* (respetable, venerable) y *Nâvâh* (bello), la letra *Nun* fue eliminada de la creación del mundo por el Maestro del Todo, por ser responsable del rechazo de la letra *Samek*.
Como primera letra de la palabra *Noflîm* (los que tambalean) —ver Salmo alfabético 145, 14—, se pidió a *Nun* que saliera y fuera a «apoyarse» (*samok*), sobre *Samek*. Por esto, la letra *Nun* es la única que falta en el *Salmo* 145, que forma un acróstico con las letras del alfabeto hebreo. Normalmente, debería hallarse a la cabeza del verso 14. Por el contrario, dos *Nun* al revés cierran los versos 35 y 36 del Libro de los Números, al final del capítulo X, sección *Beha'alothekâ*.

15. SAMEK

Decimoquinta letra consonante del alfabeto hebreo. Corresponde a la letra *S*. Es letra «simple».

Valor numérico: 60.
Pertenece al plano cabalístico de las realizaciones.
Sentido ontológico: conjunción, unión.
Durante la creación del mundo, la letra *Samek* se presentó delante del Santo —sea Él bendito—, y habló así: «Soy la inicial de la palabra *Somekh* (del verbo sostener), con la que se da comienzo al verso: *Somekh Adonaï le'khâl-hanôflîm* ("El Señor sostenga a todos los que tambalean") (Salmo alfabético 145, 14). Entonces, el Maestro de los mundos rechazó por esta razón a la letra *Samek*, diciendo: "Precisamente por lo que te ha sido destinado deberás permanecer en tu sitio, pues si te sacara de allí para servirme de ti en la Creación del mundo, ¿qué ocurriría entonces con aquellos que están a un paso de la caída si se apoyan en ti?"»

16. AIN

Decimosexta letra consonante del alfabeto hebreo. Letra muda y «simple», no corresponde a ninguno de los signos del alfabeto latino, y presenta características análogas a las de *Aleph*. Se pronuncia de acuerdo a la puntualización: *e*, con un *ségol* o un *cheva-ségol*; *a*, con un *patah*, un *qamès* o un *cheva-patah*; *i*, con un *hiriq*; *u*, con un *kibuts*. Al no ir puntualizada, *Ain* no se pronuncia, como un *omer* (gavilla)
Valor numérico: 70.
Pertenece al plano cabalístico de las realizaciones.
Sentido ontológico: simiente.
Como inicial de la palabra *Anâvâh* (modestia), la letra *Ain* fue, sin embargo, rechazada de participar en la creación del mundo, pues ella es también la primera letra de la palabra *Avôn* (crimen, falta, delito)

17. PE — PHE

Decimoséptima letra consonante del alfabeto hebreo. Corresponde a la letra *P*. Al estar desprovista de *daguech* interior, se pronuncia *F* o *PH*. Es letra «redoblada».
Calor numérico: 80.
Pertenece al plano cabalístico de las realizaciones.
Sentido ontológico: muy material; pecado.

Cambia de forma y valor numérico al ir al final de una palabra, y en este caso viene a ocupar el vigésimo sexto lugar en el alfabeto. Su nuevo valor es 800. Pasa del plano de las realizaciones al plano cósmico, sin variar su significado ontológico.
Al ser inicial de la palabra *Peduth* (liberación, entrega), que el Maestro del Todo espera para el mundo, la letra *Pe* fue rechazada de la Creación del mundo, pues es también la primera letra de la palabra *Pescha* (Pecado). El Dios Vivo la objetó de esta manera: «Tú llevas la cabeza baja, como símbolo del pecado cuya vergüenza le obliga a bajar su cabeza y tender sus brazos.»

18. SADE

Decimoctava letra consonante del alfabeto hebreo. Corresponde a las letras *TS* emparejadas. Es letra «simple».
Valor numérico: 90.
Pertenece al plano cabalístico de las realizaciones.
Sentido ontológico: perfección (femenina)
Cambia de forma y valor numérico al final de una palabra y pasa a ocupar entonces el vigésimo séptimo lugar del alfabeto. Su nuevo valor es entonces 900. Pasa del plano de las realizaciones al plano cósmico, sin modificar su significado ontológico.
Como inicial de la palabra *Tsaddîq* (Justo), la letra *Sade* fue rechazada durante la Creación del mundo por el Maestro del Todo, a fin de «permanecer oculta para no dar lugar al error».
Al figurar en el nombre hebreo de Isaac (*Yits'haq*), *Sade* representa, según Rachi, los *noventa* años de Sara.

19. QOF

Decimonovena letra consonante del alfabeto hebreo. Corresponde a la letra *Q*. Es letra «simple».
Valor numérico: 100.
Pertenece al plano cabalístico cósmico.
Sentido ontológico: espíritu creador.

Durante la creación del mundo, la letra *Qôf* no se atrevió a presentarse delante del Maestro del Todo. Ella había oído que la letra *Sin* había sido rechazada por formar, junto con ella y con *Res*, la palabra *Schéquer* (engaño, mentira)
Qôf, al incluirse en el nombre de Isaac (*Yits'haq*), representa, según Rachi, los *cien* años de Abraham.

20. RES

Vigésima letra consonante del alfabeto hebreo. Corresponde a la letra *R*. Es «redoblada».
Valor numérico: 200.
Pertenece al plano cabalístico cósmico.
Sentido ontológico: dualidad.
Durante la creación del mundo, lo mismo que la letra *Qôf*, *Res* no se atrevió a presentarse delante del Maestro del Todo, por estar incluida en la palabra *Schéquer* (Mentira)

21. SIN

Vigésimo primera letra consonante del alfabeto hebreo, y una de las tres letras «madres». Al ir provista de un punto diacrítico a la derecha, se pronuncia *CH*. Con el punto diacrítico a la izquierda, corresponde a la letra *S*.
Valor numérico: 300.
Pertenece al plano cabalístico cósmico.
Sentido ontológico: movimiento.
Sin es inicial del nombre divino *Schaddaï*. Así se presentó delante del Señor durante la creación del mundo; pero fue rechazada por temer que los falsos, al asociar a *Sin* con las otras letras *Qôf* y *Res*, formarían la palabra *Schéquer* (Mentira)
La letra *Sin* está formada por tres barras que simbolizan, en general, a los tres Patriarcas, o también, en un plano superior, la unidad de los tres primeros grados. Sin embargo, en Alta Cábala se afirma que la letra *Sin* de tres cabezas es imperfecta, puesto que debería llevar más propiamente cuatro.

22. TAV

Vigésimo segunda y última letra consonante del alfabeto hebreo. Corresponde a la letra *T*. Es «redoblada».
Valor numérico: 400.
Pertenece al plano cabalístico cósmico.
Sentido ontológico: materia.
El libro del *Zohar* nos dice que, durante la Creación del mundo, estando aún ocultas todas las letras, vinieron a presentarse delante del Santo —sea Él bendito— para ser utilizadas. Avanzó en primer lugar la letra *Tav*, siguiendo un orden inverso, e invocó su calidad de letra final de la palabra *Emet* (Verdad), grabada sobre el sello divino como uno de los nombres del Maestro de los mundos. «En efecto, tú eres digna —juzgó el Santo, sea Él bendito—; pero no es conveniente que me sirva de ti al emprender la Creación del mundo, puesto que estás destinada a ser puesta sobre la frente de los hombres fieles que hayan observado la Ley, desde *Alef* hasta *Tav*, y también te hallas mezclada con la muerte, puesto que eres la letra final de la palabra *Mâvet* (Muerte)»

III
Las Sephiroth

Los *Sephiroth belîmah* mantienen el orden del mundo creado. Ellos son poder de todo cuanto existe y de todo lo que ha sido objeto de un nombre.

1. Los Sephiroth según el Tratado de la Formación

Diez son los *Sephiroth belimah*, como diez es el número de dedos en las manos del hombre. Cinco frente a cinco. Y la Alianza del Único se dirige hacia la mitad por la palabra de la lengua y la de la desnudez.

Diez *Sephiroth belimah*. Diez y no nueve; diez y no once; comprende por la Sabiduría y enseña por la inteligencia.

Diez *Sephiroth belimah*, cuya medida es diez: diez que no tienen fin. Profundidad en el Comienzo y profundidad en el Fin; profundidad en el Bien y profundidad en el Mal; profundidad hacia Oriente y Occidente, hacia Norte y Sur. Único Señor, Él, Fiel Rey, que reina sobre todos desde su morada sacra, por eternidades de eternidades.

Diez *Sephiroth belimah*. Su aspecto es como el relámpago al contemplarlos y no es posible dilucidar el final de su cometido.

Diez *Sephiroth belimah*. Su fin vuelve hacia el origen y su origen hacia el fin, como llama que envuelve un carbón ardiente, pues el Señor es Único y no tiene segundo. Más Allá del Uno, ¿qué podría contarse?

Diez *Sephiroth belimah*:

- **UNO:** Soplo de Vida emanado por *Elohîm*. Su nombre es bendito y glorificado por toda la eternidad. Voz, aliento y palabra es el soplo sagrado.
- **DOS:** Aliento del aliento. Él ha grabado y cincelado en veintidós letras fundamentales, tres madres, siete redobladas y doce simples, y un solo aliento en todas ellas.
- **TRES:** Agua del soplo. Él ha grabado y cincelado en medio del caos y el barullo discorde, sobre el barro y el lodo,

como quien hace arbustos elevados como una muralla y rodeados como por parapeto.

CUATRO: Fuego del agua. En un Trono de gloria. Él ha grabado y cincelado Ruedas y Serafines, los *Hayots* de lo sagrado y sus Ángeles servidores, y en medio de ellos ha puesto su morada, pues está escrito: «Él ha creado a sus ángeles, que son aliento, y a sus servidores, de fuego ardiente.»

CINCO: Tres letras entre las simples. Él sella su altura, las separa con el poder de su gran Nombre: *Yod-He-Vav*, e inscribe en ellas seis extremidades. Luego se vuelve hacia lo alto y las sella con *Yod-He-Vav*.

SEIS: Él sella la base, se vuelve hacia abajo y la sella con *Yod-Vav-He*.

SIETE: Él sella el Oriente, volviéndose hacia sí mismo, como *He-Yod-Vav*.

OCHO: Él sella el Occidente, volviéndose hacia atrás de sí mismo, con *He-Vav-Yod*.

NUEVE: Él sella el Sur, volviéndose hacia atrás de sí mismo, con *Vav-Yod-He*.

DIEZ: Él sella el Norte, volviéndose hacia su izquierda, con *Vav-He-Yod*.

Tales son los diez *Sephiroth belimah*. Primero, soplo de Vida *Elohîm*, soplo del soplo, agua del soplo, fuego del agua, alto, bajo, Oriente, Occidente, Norte y Sur.

Está escrito: «Es por Tu luz que nosotros vemos la luz.»
Antes de la Creación del mundo, el Maestro del Todo permanecía incomprensible en su Ser. Él no se ha revelado desde entonces sino por medio de sus atributos sefiróticos, si bien no existe en Él atributo ni forma alguna.
El Maestro del Todo ha creado diez formas que mantienen el orden de los mundos visibles e invisibles. Estas diez formas constituyen el árbol sefirótico.

2. El Árbol de las Sephiroth

En su cima se halla la CORONA (*Kether*), desde donde se riega todo el árbol y se propaga la savia por las ramas y el tronco. La

CORONA, es la primera manifestación del INFINITO (*EïnSôf*). Es por ella que el No-Ser se transmuta en el Ser, al efectuarse el paso de la potencia al acto. La CORONA es el Punto inicial, la luz primordial, la Mente suprema de donde emana toda luz.
De la CORONA nacen dos principios, masculino y femenino. El principio activo, la SABIDURÍA (*Hokhmah*), es llamado también el Padre. El principio pasivo, la INTELIGENCIA (*Binâh*), es llamado la Madre. Es, pues, a partir de la SABIDURÍA y la INTELIGENCIA que se desarrolla todo lo diferenciado.
Unidas, pues, a la CORONA, la SABIDURÍA y la INTELIGENCIA forman el GRAN ROSTRO (*Arîkh Anpîn*), que es también el Dado (*Erekh Apayîm*). Esta trinidad indivisible está situada por encima del Trono y corresponde al plano de la Emanación (*Olâm ha-Atsîluth*). Mas todo lo que a los ojos de la criaturas aparece diferenciado es una sola y única cosa para el Creador.
Al unirse entre ellas, *Hokhmah* y *Binâh* engendran a *Da'ath*, la CIENCIA o el CONOCIMIENTO.
Dos *Sephiroth* emanan por separado de la SABIDURÍA y de la INTELIGENCIA: la CLEMENCIA (*Gedullah*), conocida también como la GRACIA ('*Hesed*), y el RIGOR (*Geburah*), llamado también el JUICIO (*Dîn*)
La CLEMENCIA y el RIGOR son los dos brazos del Maestro del Todo, las dos lámparas que constituyen el adorno del Trono real. Ellas van a unirse en el corazón del árbol, representado por la *Sephirah* central, la BELLEZA (*Tiphereth*). Si es verdad que la BELLEZA debe ser considerada desde el punto de vista sefirótico como la armonía del Bien, se comprenderá mejor su significado si ella adopta el nombre de MISERICORDIA (*Ra'hamîn*). Así, ella es de hecho el Corazón del Maestro del Todo.
Esta segunda trinidad indivisible se sitúa aún por encima del Trono, y corresponde al Plano de la Creación (*Olâm ha-Brîah*)
Parecería que la CLEMENCIA engendra la sefirah VICTORIA (*Netsa'h*) y el RIGOR la Sephirah GLORIA (*Hod*). Pero la VICTORIA y la GLORIA brotan más bien de *Tiphereth*, la primera de la Luz emanada y la segunda de su refracción. Su unión se opera en *Yesod*, el FUNDAMENTO, verdadero principio generador del universo.

Esta tercera trinidad sefirótica se sitúa por debajo del Trono, allí donde comienza verdaderamente todo lo diferenciado, y corresponde al Plano o Mundo de la Formación (*Olâm ha Yetsirah*)

Las seis *Sephiroth* inferiores forman el PEQUEÑO ROSTRO (*Zéïr Anpîn*), o lo Irascible (*Ketsar Apayîm*). Puesto que un rayo de luz muy fino separa el Gran Rostro del Pequeño Rostro, y a éste del mundo de abajo, el cual encuentra en aquél su fundamento. Así, está indicada la vía de Unidad sobre los dos mundos, el de lo alto y el de abajo, y se hace posible la unificación del Nombre que se ha separado en varias ramas, pues está escrito: «En ese día, el Señor será Uno y Uno su nombre.»

A los pies del Trono, en el plano de la Acción (*Olâm ha-Assiah*), se encuentra la *Sephirah* inferior, llamada el REINO (*Malkuth*), décima y última dentro del árbol sefirótico. Es por *Malkuth* que el *Ein-Sôf* ha establecido su reino. Esta presencia real lleva también el nombre de *Shekinah*, que es a la vez principio femenino divino, Esposa y Reina, compenetrada en el Plano de la Acción con la Asamblea de Israel. Mas, por encima del Trono, el Rey llamado el Santo —sea Él bendito— (*Qadôch Barukh Hou*), y la *Shekinah*, forman Uno solo.

IV
La Cábala, Geometría Sagrada

Al considerar la historia de la humanidad en su conjunto, parece evidente que los grandes cabalistas encargados de una misión fueron siempre por adelantado, cualquiera que haya sido su época, de una idea o descubrimiento importante, y también de una guerra.

En su caverna de la Alta Galilea, el ilustre redactor del *Sefer Ha-Zohar* precedió en quince siglos a Copérnico y al mismo Galileo ... El *Golem* de Rabí Loew deambuló por las calles de Praga cuatro siglos antes de que el escritor —checo, por coincidencia— Kareal Capek inventara la palabra *robot* (del checo *robota*: «trabajo»), quien haría fortuna justo en al albor de la automatización. La obra *Clefs Secrètes d'Israël* (Las Claves secretas de Israel), impresa en Francia en julio de 1973, informa sobre la «fabricación», realizada por el cabalista israelí Rahamim Tibika, de un «bastón mágico», puesto a disposición del presidente del Estado de Israel el 25 de octubre de 1968. Señalábamos entonces que durante la ceremonia de consagración de tal invento, realizada en el sitio que ocupó el Templo de Jerusalén, el día 5 de enero de 1968, un chorro de *petróleo* brotó de dicho bastón mágico (*Op. Cit.,* pp. 114-115). Hemos subrayado este acontecimiento para observar que la guerra del Kipur —como las palabras mismas lo indican, ¿se ha visto alguna vez una guerra del Perdón?— tardaría poco tiempo en estallar, y vendría a significar luego, para todo el planeta, la guerra del petróleo.

Hace ya mucho tiempo que la guerra cabalística viene demostrando su profundidad y eficacia. El genial Arquímedes, que resistió tantos días en Siracusa los ataques romanos gracias a su invento de los espejos «ardientes», propuso como valor aproximado de relación constante entre la longitud de la circunferencia y su diámetro el cociente de 22/7, es decir, *3,14...* Para lograrlo, tomó la medida de polígonos regulares

inscritos en un círculo de diámetro unido o circunscrito al mismo.
Ya en el siglo XVIII, el matemático francés Jean-Henri Lambert demuestra que *pi* (3,1416 ...) es INCONMENSURABLE, y más adelante, en 1882, el matemático alemán Ferdinand von Lindemann prueba que *pi* es un número TRASCENDENTE. Por tanto, se deduce que la construcción de *pi* mediante la regla y el compás era imposible, algo parecido a lo que ocurriría con la cuadratura del círculo. Pero desde siglos, la Sabiduría secreta de los hebreos ha precisado la NATURALEZA y el NÚMERO del Todopoderoso, *YH*, Señor de los ejércitos, Dios Vivo y Rey del Mundo. El que ha sido llamado *SHADDAÏ*, bajo su aspecto de Todopoderoso, y la suma aritmética de las letras de la palabra *Shaddaï* es: *Sin* (3,00) + *Dalet* (4) + *Yôd* (10) = 3,14.
Saber, por procedimientos de Cábala, que la Geometría Divina ha creado su universo a partir de 3,14, es poseer la clave que cierra y abre, según expresión del *Zohar* al referirse a la primera palabra del primer libro de la Biblia (*Beréchit*)
No es, pues, muy sorprendente que la geometría corriente, sea o no euclidiana, pero siempre construida sobre postulados, esté a veces lejos de fundamentarse en la verdad. La geometría corriente no nos enseña, por ejemplo, cómo es posible establecer una relación geométrica entre el eneágono y el infinito metafísico, o como la correspondencia entre la circunferencia y su diámetro se presenta análoga a la que existe entre nuestro conocimiento y la naturaleza del espacio desconocido.
La resolución del problema de la trisección de un ángulo usando sólo la regla y el compás se revela como imposible a los matemáticos profanos. Contra lo que afirman los cabalistas, ellos pretenden desde siempre que este problema es insoluble. Realizar la trisección del ángulo de 120º significa, por fuerza, la construcción geométrica del eneágono regular, que conducirá necesariamente a reconocer la prueba matemática de la existencia del *Shaddaï*, Todopoderoso, Inconmensurable y Trascendente de acuerdo a la naturaleza de su Número, que es su Nombre. El cabalista podría decir que ha construido geométricamente el ángulo de *un* grado, o bien que ha

construido en la misma forma el enéagono, con la regla y el compás, pues el Dios de Abraham, de Isaac y Jacob EXISTE.
Para el lector advertido, que no olvidará cómo, ante todo, los cabalistas son los matemáticos de lo sagrado, se habrán insinuado ya bajo la curiosa fachada de los tratados de cábala, los enunciados de verdaderos teoremas de geometría hebrea, que no dependen particularmente de la geometría corriente. Así pues, es bueno dejar claro que no convendría acudir a Euclides o a sus seguidores en este género de especulaciones.
Ya hemos demostrado en obras anteriores cómo las 22 letras del alfabeto sagrado están relacionadas con los 22 polígonos regulares inscritos en el círculo mediante la regla y el compás, y también a las 22 divisiones enteras de 360º. Existe, pues, una relación entre el círculo y el número 22.
Cuando el cabalista lee, en el Tratado de la Formación, a propósito de las tres letras «madres»: «SIETE DIVIDE», interpreta inmediatamente: SIETE DIVIDE A VEINTIDÓS, con lo cual se obtiene, como hemos visto, la relación entre el círculo y su diámetro. Él invoca así a su *SHADDAÏ*, su cociente, que es *3,14*. Y el Tratado de la Formación prosigue así: SIETE DIVIDE, TRES FRENTE A TRES, Y LA LEY DECISIVA ENTRE LOS DOS.
La proposición es la siguiente:

A. Siete divide a veintidós.
O sea, el círculo indicado por la relación del valor *pi* (3,14)

B. Tres frente a tres.
Este será el enunciado de la inscripción:
a) de tres cuadrados en el círculo, de 30º en 30º, como es evidente;
b) de tres triángulos equiláteros.

C) Ley decisiva entre los dos.

Esta es la clave última, oculta desde milenios a los ojos de los geómetras profanos.
Esta clave constituye un verdadero «signo de palabras» o «prueba de la cosa» (*râyâh ledâvar*, como ha dicho Abraham el

Hebreo), que conduce finalmente al descubrimiento. ¿Cómo, pues, a partir de la inscripción de tres cuadrados y tres triángulos equiláteros en un círculo, por el uso de regla y compás, su relación es tal que los nueve vértices permiten la construcción del eneágono?

Puesto que las proposiciones *A* y *B* no ofrecen mayor interés, siendo *C* la verdaderamente «decisoria» (*ma'khria*, según el *Yetsirah*), se podrá comprender ahora mejor por qué esta palabra nunca ha podido ser traducida totalmente por las lenguas distintas al hebreo, y también por qué suele escaparse de las palabras del contexto.

Mas no sería suficiente esto para revelarnos la existencia de un teorema, aun si éste es cabalístico, si su enunciado no pudiera estar seguido de una demostración. Y también es cierto que no hubiéramos logrado mayor cosa con toda esta meditación, si algún hermano en la Ciencia Sagrada no estuviera decidido por su parte a realizar nada menos que la construcción geométrica del eneágono. Así ha sido como Rahamim Tibika, el hombre del «bastón mágico» de Jerusalén, ha propuesto a nuestros ojos la figura, inimaginable hasta ahora para los matemáticos profanos (ver al final figura del eneágono), y ella se nos presenta como la viva ilustración de nuestra traducción (inédita) del Tratado de la Formación. Es ella absolutamente acorde al espíritu —¡y a la letra!— del texto de Abraham el Hebreo. Al mismo tiempo, parece evidente que la trisección general es, finalmente, posible, aun para el geómetra ciego a la Ciencia del Ser.

Y ¿cuál sería la «Prueba de la cosa» que tendríamos antes nuestros ojos?

Sencillamente ésta:

— dos círculos concéntricos;
— tres cuadrados inscritos en el gran círculo;
— tres triángulos equiláteros inscritos *en el círculo interior*.

Círculos, cuadrados, triángulos equiláteros. Todo lo demás no pasa de ser literatura geométrica en rojo y negro que actúa sobre una modesta sección de realidad folletinesca. La figura regular de nueve ángulos que se ha obtenido deja estupefacto

al matemático profano y llena de alegría el corazón del cabalista.
Con *3,14* y dos juegos de figuras-matrices, los cabalistas invitan a todos los buscadores de la Verdad a participan la creación del mundo y a exaltar el Nombre del Maestro del Todo.

V
La Cábala del Oro Filosofal

Para nuestra ciencia es bueno, al menos ahora y en estas latitudes, que la transmisión oral haya ido creciendo poco a poco el paso a la palabra escrita e impresa. El lector de buena voluntad cuya paciencia le ha permitido llegar hasta estas líneas goza de un indiscutible privilegio sobre el discípulo instruido directamente bajo la forma oral. En efecto, al contrario de lo que ocurre con este último, el lector no puede formular preguntas, y, ciertamente, allí se encuentra el comienzo de la sabiduría. (*Ha'haresch va'a'alef'khâ'Hô'khumâh*, dice la palabra del Libro de *Job*, XXXIII: 33, que hemos incluido en nuestro *Pîrqê Meqoubâlîm*). *Calla*, pues quien pregunta se equivoca, y ¿cómo podría el cabalista dialogar con aquel que se equivoca?

Observa: la misma palabra que un ejercicio de lectura cabalística simplificada ha hecho parecer familiar, a menudo suele tomar un giro original. Hace aun saber a qué joyero o tallador corresponde el trabajo. Una frase, un teorema, un silogismo de afortunada memoria, que parece accesible al entendimiento, puede surgir bajo un contexto nuevo, y entonces entra en juego *Da'ath Elyôn*, la Ciencia del Altísimo. La palabra hebrea es de tal naturaleza, que apoya, e incluso solicita, la repetición. Es esta ciencia nunca se hacen «reediciones», sino referencias al orden cabalístico. Un tratado de ciencia sagrada no es un discurso político.

He aquí otra faceta de la Ley. He aquí uno de los pasos hacia el gran secreto. Suponemos un lector poco distraído y de buena memoria. ¿Han quedado, pues, bien grabadas estas frases en su mente? Es bueno repetirlas, volver sobre ellas sin prisa, como si las descubriésemos por vez primera. Entonces veremos que aquella palabra, aquel epíteto, aquella fórmula, al ser iluminados por el conocimiento, adquieren su más elevado sentido y se restituye a la palabra a su significado último y primordial.

Aquel que se extrañe por la formulación de nuestros silogismos, sin incluir en ellos proposiciones menores, sería, sin lugar a dudas, un ignorante de las cosas hebreas, alejado incluso de toda sapiencia. Es así como, para facilidad de aquellos buscadores puros de intención, en su conquista de la Luz Divina, habrá mayor provecho en esta CÁBALA DEL ORO FILOSOFAL que la que encontrarían en una conjunción coordinada.

Cábala del Oro Filosofal

1. Nuestra Ciencia proviene de la Mente suprema. Ella es un don del Dios Vivo.

2. La Cábala del ORO FILOSOFAL exige atención en la lectura, repetición de la misma, tiempo, cuidado y paciencia, pues sus tratados son diversos y difíciles de comprender. No hay mejor tratado del ORO FILOSOFAL que la Palabra hebrea. «Buscad y leed en el Libro del Señor», ha dicho el profeta *Amós* (XXXIV: 16)

3. Elemental y sagrada, exacta y natural, tal es nuestra ciencia. Es por la meditación de la Palabra que el hombre podrá asir el principio del POLVO DEL ORO (*Afrôth Zâhâv*), como está escrito en el Libro de *Job* (XXVIII: 6). Se llega a él por un camino que no conoce el ave de presa, que no llega a distinguir el ojo del buitre. Pero la SABIDURÍA, ¿dónde encontrarla?

4. El sabio observa el trabajo de la naturaleza y regula la hora en la esfera celeste.

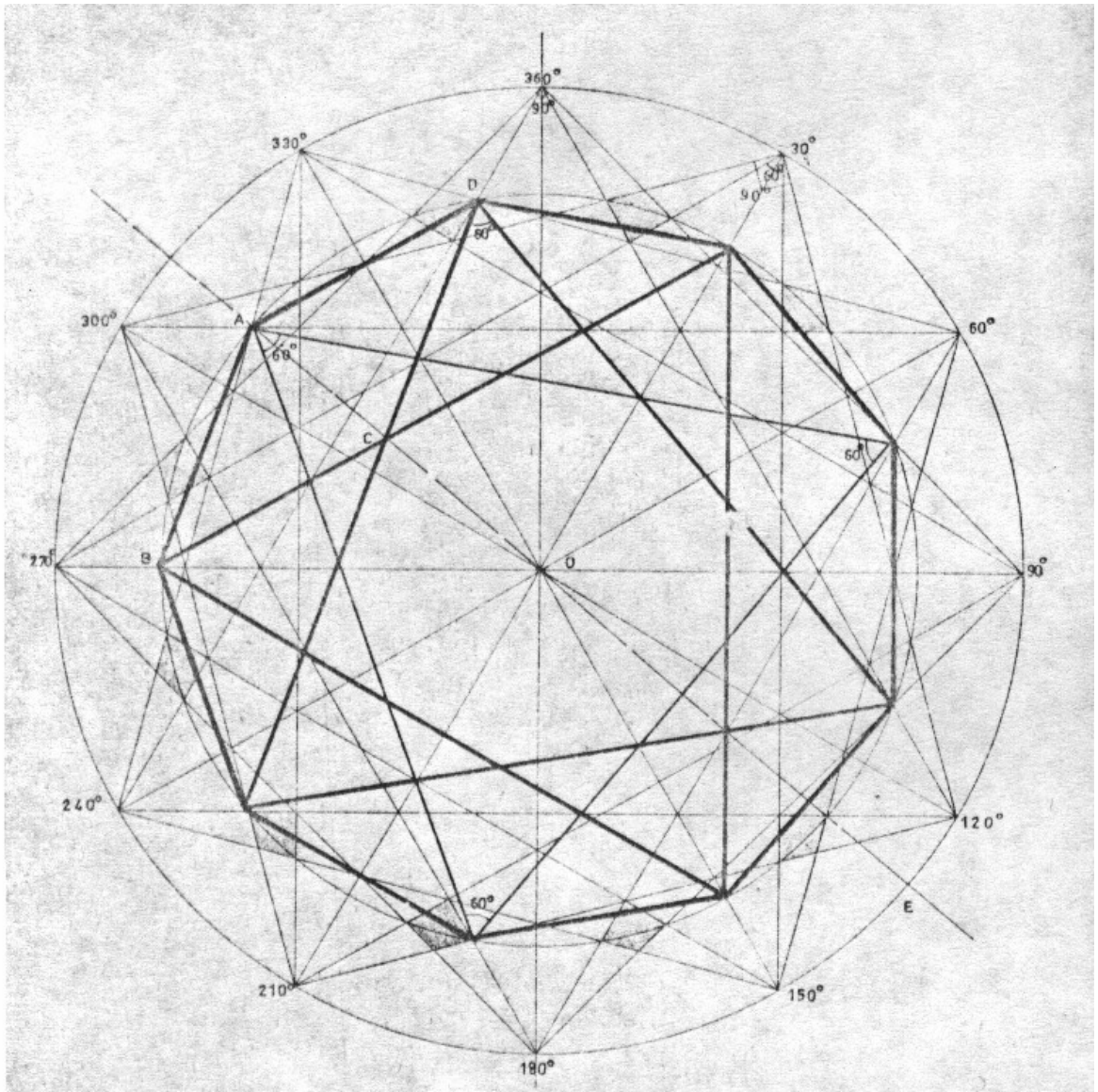
5. La SABIDURÍA es el número del GOLEM, el cual es setenta y tres.

6. Ha sido escrito en nuestro Libro: ALIANZA DEL FUEGO. Esta es nuestra primera palabra (*Berîth-Esch*). El Fuego está en lo alto, hacia el punto cardinal Norte. El Norte ha sido sellado con *Vav-He-Yod*. Por esto nos dice la Escritura: El ORO viene del Norte (*Job*, XXVII: 32). El ORO viene del Norte, y *Eloah* mora cubierto de una temible majestad.

7. Cuando la tierra era *tohou* y el Fuego sagrado cubría *tehom*, el Trono de fuego se cernía sobre la superficie de las aguas. Así comenzó la clarificación de la materia.

8. Hubo en seguida separación entre la luz y las tinieblas, entre las aguas y las aguas. Luego, el sol y la luna reflejaron sus rayos sobre la tierra.
9. ROJA era la tierra del jardín del Edén, y el río que de allí salía se dividía en CUATRO BRAZOS.
10. El primero de ellos se denomina *Pichôn*. Baña en su contorno la TIERRA DE HAVILAH, donde se encuentra el ORO. El oro de esta tierra es puro, nos dice la Escritura, y también se encuentran allí el bedelio y el ónice (*Chôham*)
11. El río es *mé'khîl-kaspîth mé-khîl-zâhâv*, cuando los cuatro BRAZOS forman el EVEN-'HA'KHAMIM. Se le llama también BATH-SHABTHAÏ, que es el PLOMO SAGRADO.
12. La Cábala de Abel-Caín está contenida en el teorema de Rabí José, de feliz memoria. Uno sube de un lado, uno desciende hacia abajo, del mismo lado, uno penetra entre los dos, dos engendran un tercero, y tres entran en uno solo. Y Caín será marcado por una *SEÑAL*.
13. Primera premisa del teorema de Rabí José: Uno emana rayos de todos los colores.
14. Los días del AGITAMIENTO DE LAS AGUAS son cuarenta, y para su crecimiento se cuentan ciento cincuenta días. Al comenzar a decrecer, Noé abrió la ventana del arca del cuervo NEGRO.
15. La ESTRELLA DE LOS SABIOS brilla entre el *Dalet* y el *He*, y es la HAMASSAH. Ello se produce por URNISTAR, que es el FUEGO SECRETO y no el FUEGO OSCURO.
16. Dieciocho fases van desde la ESTRELLA DE LOS SABIOS hasta la ESTRELLA DE DAVID. El número total de fases es de veintidós, igual que el de las letras hebreas fundamentales. Mas si YVHV novela sobre su glorificación, es vano contar a partir de *Aleph*.
17. Im-lô thîchmôr la'assôth äth-kôl-dîvéï ha Thôrâh ha-zôth hakhethuvîm baséfer hazeh l'îrâh äth-haChem hannî-khbâd ve-hannôrâ hazeh äth YVHV Elôhér'khâ, tú no hallarás punto de apoyo.
18. Desde la cabeza cortada hasta el *récheh dî-dehav*, que es la CABEZA DE ORO (*Daniel*, II: 32), el principio del EVEN surgirá en los días de Salomón, cuando la luna esté plena. Así, se tornará volátil el GRAFIT extraído.

19. El FUEGO SECRETO permitirá la disolución del compuesto. La THAMSITH ASTRAL permitirá la HAMRA'AH. La HAMASSAH permitirá la HAFRA'AH. La preparación del GRAFIT ardiente, seguida de la cocción del NETHE'KH, permitirá descubrir la LUZ DEL INCREMENTO.
20. Allí estará el ORO FILOSOFAL como el oro celeste del séptimo grado. Él lo ilumina todo.
21. Todo está contenido en uno.
22. Gloria al Nombre.



Los triángulos ABC y ACD son iguales entre sí, por tener:

1) el lado BC = CD;
2) el lado AC es común;
3) el ángulo ACB = ACD, de donde el lado AD, como AO, pasa por el punto C.

CONSTRUCCION GEOMETRICA DEL ENEAGONO,
realizada por el cabalista israelí Rahamim Tabika.
(Reproducción prohibida sin el permiso de su autor y A.-D. Grad.)

FIN DE LA OBRA